

ESTUDIO ETNOGRÁFICO SOBRE LAS HURDES

**CENTRO DE PROFESORES Y RECURSOS
DE LA PROVINCIA DE CÁCERES**

Edita: Centro de Profesores y Recursos de la Provincia de Cáceres

GRUPO DE TRABAJO

- Pablo Román González (Coordinador)
- Julita Corral Achúcarro
- Luis Ballesteros Sánchez
- Rufino Bonilla Bonilla
- Susana Molina Lorenzo
- María de las Mercedes Jiménez Díaz

Imprime: Gráficas Luengo

C/. Rio Miño, s/n
Telf. y Fax: 927 53 29 28
10300 Navalmoral de la Mata
(Cáceres)

INDICE

	<u>Pág.</u>
I.-INTRODUCCIÓN-----	4
II.-LAS HURDES, VISIÓN INTERIOR-----	6
III.-BAILES, DANZAS, COPLAS Y ROMANCES-----	21
IV.-LAS FIESTAS Y EL FOLKLORE-----	24
-Fiestas religiosas-----	24
-Fiestas paganas-----	26
V.-COPLAS Y ROMANCES-----	30
VI.-FIESTAS POPULARES-----	30
VII.-MITOS HURDANOS-----	34
-Seres Mitológicos-----	35
-Brujas y Brujos-----	37
VIII.-LEYENDAS Y SUPERSTICIONES-----	39
-Leyendas sobre tesoros y cuevas-----	40
-Leyendas sobre aguas-----	42
-Supersticiones-----	43
-Creencias referentes al clima-----	43
IX.-CUENTOS HURDANOS-----	44
X.-FARMACOPEA HURDANA-----	47
XI.-JUEGOS POPULARES-----	48
XII.-ARQUITECTURA HURDANA-----	51
XIII.-AGRADECIMIENTOS-----	54
XIV.-BIBLIOGRAFÍA-----	56

I.-INTRODUCCIÓN

A veces, hablando con personas que han nacido y viven habitualmente en las Hurdes, y en especial alumnos con los que convivimos diariamente, parece llegarnos un sentimiento encontrado, y en cierta medida contradictorio: se mezcla en el hurdano un sentimiento de exaltación y orgullo hacia esta tierra en la que han nacido, con un sentimiento de recelo, a veces diríamos de vergüenza, cuando dialogas con ellos sobre aspectos de Las Hurdes, especialmente si te refieres al pasado.

Sin embargo paseando, viviendo, observando este entorno, sus gentes, sus costumbres, cuesta creer que alguien pueda renegar, o al menos disimular, su vinculación con estas tierras cargadas de riqueza cultural, histórica y especialmente etnográfica, que es el caso que nos ocupa en estos momentos.

Posiblemente sea esta la causa que motive el que un ámbito de semejante riqueza etnográfica y de cultura popular, haya sido, hasta no hace mucho tiempo, un verdadero enigma para el que llegaba forastero a estas tierras. También es necesario comprender el recelo que invade a muchos de sus habitantes a la hora de hablar de estos temas si tenemos en cuenta la manida “leyenda negra“ que tradicionalmente, sobre todo tras la famosa pelñicula de Buñuel, ha acompañado a estas tierras y sus gentes. Igualmente hay que referirse al trato injusto, al menos incomprensivo, que han sufrido ocasionalmente desde diversos medios de comunicación.

Sin embargo nos resistimos, a pesar de todo, a que este espléndido bagaje cultural se pierda, aún más, en el olvido, o quede arrinconado en la mente de las personas “más viejas del lugar“. Nos negamos a que estos conocimientos queden marginados por la civilización de internet; nos resistimos a que el placer de escuchar una vieja leyenda a la luz de una hoguera sea sustituido por una serie de televisión, a que se pierda el placer de contar cuentos, a que olvidemos la magia y los seres fantásticos y mitológicos que durante años, muchos años, han alimentado la imaginación de los hurdanos. Y nosotros mismos no podemos dejar de ser seducidos por los cantos, la arquitectura, las fiestas, las costumbres y las creencias de estas tierras.

A la hora de abordar todos estos aspectos, de estudiarlos, nos planteamos un método de trabajo difícil, pero a la vez el más útil dentro del campo de la investigación etnográfica: el trabajo de campo, el entrevistar a la población más anciana, o más sabia en estos temas, y recoger información directa de las fuentes. Pero tras varios intentos infructuosos, motivados en gran parte por el recelo que plantea la población hurdana para hablar de “lo suyo“, unido a la indisponibilidad de tiempo y a las indisposiciones climatológicas, decidimos recurrir a las fuentes de estudio y análisis que más a mano teníamos: la bibliografía, amigos y conocidos de estas tierras, y los propios alumnos del IES, que en algún apartado han colaborado de manera decisiva.

Así, lo que en un principio se planteó como un estudio innovador, se convirtió a la postre en un trabajo de recopilación de aquellos aspectos de la cultura popular hurdana que nos resultaron más llamativos o atractivos. Pero, si nos paramos a pensar, en realidad hemos hecho lo que verdaderamente realiza la etnografía: recopilar, guardar,

dejar constancia. Todo ello como meros transmisores de esta cultura, sin prejuicios, sin sentencias, sin críticas. Dios nos libre.

En definitiva, creemos que se ha conseguido lo que buscábamos: realizar un trabajo en el que se reflejan, de la manera más exhaustiva que hemos podido, todos los aspectos, ritos y conocimientos del ámbito hurdano que no queríamos que se perdiesen, no al menos por nuestra dejadez. Así, podemos decir que presentamos este trabajo no sólo como fuente de consulta para todo aquel que lo desee y que quiera introducirlo, por qué no, en sus clases, sino también como medio de entretenerse y pasar un buen rato conociendo aspectos tradicionales de los hurdanos. Al fin y al cabo de eso se trata: de entretener y aprender.

II.-LAS HURDES, VISIÓN INTERIOR

Nos parecía conveniente comenzar el trabajo con una descripción geográfica y humana sobre Las Hurdes, que permitiese al posible lector hacerse una idea aproximada de estas tierras y sus gentes. Tras revisar la amplia documentación que existe en este sentido, estuvimos de acuerdo que la mejor forma de retratar estas tierras era recurriendo a la propia etnografía, y en este sentido nos parece magistral la Copla que recoge don Félix Barroso en su obra Las Hurdes: visión interior, que reproducimos a continuación, y que ofrece un certero retrato de Las Hurdes, sus parajes y sus gentes:

Señores con el permiso
de caballeros y damas,
voy a recorrer los pueblos
de la comarca jurdana.

Viniendo de Torrecilla,
Realizamos nuestra entrada.
Ovejuela está a la izquierda,
rodeada de garagantas.
El Convento de los Ángeles
es una ruina inhumana.
Y en lo alto de la sierra
hay una grande llanada,
Donde dicen los antiguos
que hubo una ciudad romana,
que tenía pozos de oro
y que Otulia se llamaba.

A un buen trecho está **Sauceda**,
entre pinos rodeada.

Allí vive Tío Melecio,
que compone con gran gracia
unas coplas y poesías
que da gusto el escucharlas.
Metidas entre las sierras
hay unas peñas grabadas,
al sitio “Las Sereáis”,
“La Butrera” y “La Rocasas”.
Las gentes de La Saucedá
“corbatos” son apodadas
mientras que las de Ovejuela
las “del saco” son llamadas.

Y ya llegamos al **Pino**,
el pueblo de la “Enramada”
que a la Virgende la Encina
la tienen por soberana.
Allí está una hermosa iglesia
y una ermita muy cristiana,
que al Cristo de la Salud
se la tienen dedicada.
Al otro lado del río,
Hubo unas cuantas moradas,
que dieron lugar a un pueblo
que La Vega se llamaba,
pero hoy ya sólo son ruinas,
helechos, hierbas y zarzas.

Pero sigues la corriente
y luego que el puente pasas,
aparecen unos prados
donde todo el mundo acampa.
Allí mismo han construído
una extensísima balsa,
para darse chapuzones
cuando el sol nos achicharra.
Con su tambor y su gaita
Anastasio se entusiasma;
y Feliciano Azabal
con el cante le acompaña.

Siguiendo el Esperabán,
La Muela pronto se halla;
En “La Cuesta el Avellano”
hay una inscripción extraña,
que dicen que es de moros
cuando anduvon por España.
Se nos presenta **El Robledo**
entre huertas muy cuidadas;
es pueblo de colmeneros
y cerezas afamadas.

En **Horcajo** está “El Moral”,
donde hay muchas majadas,
pero en los siglos pasados
fueron casas habitadas.
A San Francisco de Asís

Horcajo siempre lo aclama;
el día cuatro de octubre
se hace la fiesta sagrada.

El pueblo de **Avellanar**
es una aldea apartada;
no crece ni un avellano
ni maldita la avellana.
Aquí nació Agustín Vázquez,
tamborilero de fama,
que maneja como nadie
el tamboril y la flauta.

Entramos en **Las Erías**
por una bonita entrada,
donde se levanta un arco
hecho de barro y pizarras.
La campana concejil
se encuentra al pie de la casa
donde viven unas monjas
muy buenas y muy cristianas.
vive aquí Tía Celedonia,
que es una gran artesana,
que hace sombreros de bálago
y otros objetos de paja.
Tío Francisco y Pablo Sánchez
saben tocar bien la gaita;
también la toca vidal
con buen arte y buenas mañas.
Y todos en Nochebuena,
repicando las campanas,
celebran con alegría
el petitorio de ánimas.
Subimos a **La Aldehuela**,
pequeña aldea jurdana,
donde reside Tío Ángel,
que hace unas cosas muy majas.
Hace candiles de piedra
y cachimbas muy galanas.

Por la Collá del Manzano
transponemos la montaña
y vamos a dar a **El Gasco**
pueblo de ricas patatas.

Allí se encuentra el Tío Eusebio

sentado bajo una parra,
fabricando buenas pipas
con su afilada navaja.
Otros muchos artesanos
también hacen filigranas,
como pipas de volcán,
morteros, cuencos, cucharas...
El Chorro de La Miacera
es una brava cascada,
que se despeña con furia
con sus espumosas aguas.
Con el apodo de “Moros“
Estas gentes son nombradas.
Quedan los restos de un pueblo
en la cima la montaña.

El Gasco se queda atrás,
Fragosa está a la bajada.
Tiene una bonita iglesia,
hace años dedicada
a ese glorioso extremeño
que fue San Pedro de Alcántara.
Aquí está un gran tamborilero,
que es Jesús el de la Fabia,
que, además, es artesano
de la madera labrada.
Amador Domínguez es
otra persona con maña,
que hace los carnavales
y lleva “la mona“ a rastras.
Si quieres saber el mote
de esta gente tan simpática
por “Tautinos“ se conocen
en todas las Jurdes Altas.

A poco rato de andar,
Martilandrán nos aguarda,
donde está el Tío Abelardo
con su labor artesana;
también Badul y Olegario,
que hacen pipas y canastas.
Y a Juan Miguel no se olvida,
por los romances que canta.
Aquí nació el Tío Sultán,
con tres esposas en casa:
una le cuida el ganado;
otra los huertos prepara;
y a los oficios domésticos

la tercera es destinada.
Con el nombre de “Galgueños“
esta gente es bautizada.
Entre estos dos pueblecillos,
el Cottolengo se alza,
donde pasean sus tocas
unas monjas muy simpáticas,
que cuidan a los enfermos
con gran caridad humana.

Seguimos nuestro camino
y ya “La Sierpe“ se pasa,
llegando hasta **El Cerezal**,
que es pueblo que tiene fama
por los muchos jabalines
que jozan entre las matas.
Aquí reside Tío Alonso,
un ganadero de casta,
que hace una rica aguardiente
con su excelente alquitara.
Tío Mingo el tamborilero
tiene arte con la gaita
igual que Manuel Guillermo,
que aprendieron a tocarla
cuando andaban de pastores
en el monte con las cabras.
Enrique es el Ramarejo
en el grupo de las danzas;
Feliciano es el Torero,
que torea muy bien la vaca.
Salvador Martín presume
en las jotas punteadas,
como su primo Germán,
que “el picao“ también lo bailan.
Y nuestro amigo Benigno,
a quien “El Lobo“ llaman,
en todos los carnavales
hace muy bien “La Tarara“.
También en El Cerezal,
en el sitio de “La Lancha“,
se notan muchos vestigios
de viviendas y cerámicas,
de cuando anduvon los celtas
por estas agrias montañas.

Con un poco de cansancio,
continuamos la marcha,
y por fin **Nuñomoral**

se acerca a nuestra mirada.
Dan a los de este pueblo
el nombre de “Garrapatas”.
Pero aquí están los civiles,
también las “Casas Baratas”,
el centro rural de higiene
y la fonda de “La Chata”,
así como el gran Hogar
de “Francisco de Orellana”.
Tío Gregorio “El Sacristán”
un hombre con mucha labia,
es un gran tamborilero;
también le apodan “El Farra”.
Con él van Goya y Daniel,
una pareja igualada,
que bailan mejor que nadie
las jotas, ramos y jabas.
También el hijo de éstos
que Oscar Duarte se llama,
a pesar de ser muy joven,
maneja muy bien la gaita.
Eliseo Martín y Aurora
buenos “picaos” se marcan.
No podemos olvidar
al resto de la comparsa:
al señor Chago Montero,
que es un obispo con salsa;
al señor José Velaz,
que con “El Morcillo” baila
el martes de carnaval
por tabernas y por plazas;
al señor Lauri Martín,
que brinca, respinga y salta
cuando va haciendo de “Mona”
en las fiestas aldeanas.
Manuel Crespo, Jaime Iglesias...
entran también en la panda,
pues pertenecen al grupo
llamado “Estampas Hurdanas”.
Y Tío Pedro Alejandrino,
siempre de humor y de chanza,
las castañuelas repica
desde San Blas a Las Pascuas.
En este pueblo grandioso
quedaron huellas romanas
pues en el Barrio de Abajo
apareció una gran lápida,
que hablaba de una ciudad
llamada Lancia Oppidana.
Mentemos a Diego Torres,

que ya se nos olvidaba,
que es un curioso artesano
del cobre y de la hojalata.
Y también a Primitivo
funcionario de la cámara,
que echando mano a la gaita
mucho le gusta tocarla.
Ya nos vamos a **Asegur**
por una estrecha calzada.
Desde Antiguo son llamados
con el nombre de “Carrancas“,
aunque de un tiempo a esta parte
“Patatas Fritas“ los llaman.
Encontramos a Ricardo
que recorta, pule y taja;
es el único artesano
de gaitas en la comarca.
Y su hermano Serafín
tiene la fama ganada
de gentil tamborilero
en esta tierra jurdana,
al igual que Pedro Alonso,
que también le da a la gaita.

De Asegur a los **Casares**
hay una cuesta muy brava.
En la mitad del repecho,
Las Heras muestran su cara.
Allí está Jose Patino,
que en amistad y compañía
se come con los amigos
chivos, borregos y cabras.
A la gente de Casares
“Pejigueros“ se la llama.
Otros les dicen “Gafosos“
pero pocos gastan gafas.
Casares presume bien
de tener hermosa plaza,
que no hay otra en veinte leguas
que venga a ser subterránea.
Tiene buen tamborilero,
que es Don Luis el de La Caja.
Manolo, Isabel, Jesús
y el Alfredo de la Santa
le acompañan casi siempre
la noche de la Alborada
tocando las castañuelas
con mucha destreza y gracia.
Jesús el Flecha y Enrique

suelen también repicarlas.
Tío Eleuterio es artesano,
Que hace unas cestas muy guapas.
Juan Guerrero así mismo
hace joyas con el asta.

Al poniente se nos quedan
otras aldeas jurdanas.
Por un lado está **La Huetre**,
donde realizan “la arada“
haciendo arar a los novios
como si fueran dos vacas.
Es costumbre muy antigua,
muy digna de respetarla.
“Mantillas tienen de apodo
y no sabemos la causa.
Huellas de la prehistoria
hay en la Peña Rayada.

Muy cerca está **Casa-Rubia**,
sobre un cancho encaramada,
donde vive Baldomero
con su mujer y su flauta:
un leal tamborilero
donde quiera que los haya.

Castañar y Casa-Jurde
son aldeas despobladas,
igual que **Arroyo Pascual**,
donde hy no queda nada.
Entrando en **Carabusino**
mucha sorpresa nos causa
el montón de paredones
que escala por la montaña.
Son dignos de admiración
esos miles de terrazas.
Aquí anda Bienvenido
con su sonrisa en la cara
que coge las castañuelas
y empieza a zamarrearlas.
Y llegado al **Robledo**,
que situado se halla
en la mayor altitud
de esta gran comarca.
Robles no queda ni uno,
los hubo en fechas pasadas.
Ahora tenemos los pinos,
encinas, brezos y jaras.

Por una pista de tierra
a la “Rovarde“ se pasa.
Es un sitio muy bonito
con gran cascada de agua:
es la Chorrera del Ceño
una espumosa garganta,
en cuyos riscos anidan
el gavilán y las águilas.
“Sepultura de la Mora“
le dicen a una gran lancha,
donde hay grabados antiguos
y muchas señales raras.

Hacia **Ríomalo de Arriba**
nos lleva la caminata.
El pueblo de “Los Papuos“
a este lugar se le llama,
pues por las aguas tan finas,
el cuello se les hinchaba.
En esta aldea tenemos
un curandero de fama,
que ha resuelto muchos casos
tratando con hierbas raras.
A Santa Teresa honran
con gran devoción cristiana
casados, mozos y viejos.
¡Menuda fiesta preparan!
Por aquí hay unas minas
hace años explotadas,
que dieron muchos jornales
y también muchas ganancias.

Nos vamos a **Ladrillar**,
nombre que en Hurdes no encaja,
pues las casas de esta zona
siempre fueron de pizarra.
Piedra y barro en las paredes,
y los tejados de lanchas.
Al sitio de “Los Provicios“
hay unas minas arcaicas,
donde cuentan los antiguos
que allí oro se sacaba.
La “Cueva del Tío Leoncio“
es una mina horadada.
Las gentes de este lugar
“Veleguines“ son nombradas.
Abundan los colmeneros
con muchos corchos y cajas.
El Tío Leopoldo Segur
Hace cestas y banastas.

Y en tiempos iba de rondas
con su tambor y su gaita.

Y llegamos ya a **El Cabezo**,
donde según nos relatan,
abundan muchos tabarros,
más que si fuese una plaga.
Como buen tamborilero
Tío Ramón Bravo destaca,
que ensayó miles de veces
Ramos, Cordones y Danzas.
Este pueblo de El Cabezo
Al santo José proclama,
celebrándose su fiesta
al llegar Semana Santa.

Subiendo a Pico Cordón
con las piernas fatigadas,
divisamos cuatro pueblos
por aquellas lontananzas.

Aceitunilla es un pueblo
festero donde los haya.
“Galicianos“ son llamados
y todos a una bailan
cuando el Tío Manolito
la toca alguna tonada.
Tío Práxedes tiene taberna;
es negociante de casta.
También le dicen “Mantero“,
y tiene una buena fábrica
donde sale el rico aceite
de la aceituna jurdana.
Y si quieres aprender
unas coplas bien cantadas,
irás en ca de Tío Toribio
a buscar a la ricarda.
Gonzalo Martín Encinas
es un danzarín de marca;
y para echar la bandera,
Pedro Martín se da maña,
acompañado de “El Loro“
que lleva las calabazas.
También en Aceitunilla
se encuentra Augurio el de Encarna
que es el único alfarero
de la comarca jurdana,
haciendo bellas figuras,

que son dignas de admirarlas.
Allá por la Batuequilla
no se oye casi nada;
sólo el ruido del arroyo
las cencerras y las cabras,
las voces de “El Molinero“
y el chillío de las águilas.

Y divisamos también
el pueblo de **La Horcajada**,
por donde pasea el Tío Vito
con tranquilidad y calma.
Aparecen muchas casas
prácticamente arruinadas,
conservando esa belleza
de las piedras de pizarra.
La cueva de “Los Juntanos“
se esconde entre la montaña.

Tiene el pueblo de **El Rubiaco**
una chopera muy maja,
donde se asienta el viajero
cuando viene de campaña.
A la Virgen de la Peña
la tienen por soberana,
y al llegar el mes de agosto,
en gran procesión la sacan.
Anda por aquí Tío Eugenio,
que tuvo comercio y tasca
y que hizo buenas perras
negociando las patatas.

Bajamos ya de la sierra,
hacia **Las Mestas** se avanza.
Recordamos al Tío Picho
aquel que fue el patriarca
de estos valles tan angostos
y de estas sierras tan ásperas.
Aquí están sus descendientes,
como Tasio el de Esperanza,
que exporta polen y miel
a muchos puntos de España.
Y también Tasio el de Adela
en el oficio se afana.
Más conocido es Cirilo
que los reyes y los papas,
que ha inventado el Ciripolen
y pegó el salto a la fama.

Esta bebida tan buena
no sólo recorre España,
sino que ya la conocen
desde Argentina hasta Tailandia.
La factoría Alfonso XIII
aquí en Las Mestas se halla.
Una maqueta de Hurdes
en una estancia se guarda.
Pero triste pena es
que ya estén deterioradas,
por el escaso interés
de los señores de vara.
Y si tienes interés
por las cuestiones de fauna,
preguntarás donde vive
el señor Carlos el Guarda,
que tiene en su domicilio
muchas piezas disecadas.

Ríomalo de Abajo está
en la cola de la balsa,
por eso están más que hartos
de barbos, bogas y carpas.
En el sitio de “Vamesto“,
junto a unas huertas lozanas,
se encontró un antiguo ídolo,
labrado de piedra compacta.
Que a Madrid se lo llevaron
y en un museo se guarda.

Al caserío de **Arrofranco**
le tocó una suerte mala,
porque quedó sumergido
bajo el caudal de las aguas
de un pantano muy profundo:
Gabriel y Galán lo llaman.

Pasamos por **Arrolobos**
y hacemos una parada,
y nos vamos a probar
las bogas escabechadas.
Cuando llega San Isidro,
el pueblo entero lo aclama
se prepara Tío Julián
al venir la madrugada
con su gaita y su tamboril,
para tocar la alborada.

“Armuñeses“ son llamados
desde épocas pasadas.
Hoy les dicen “Argañeros“,
porque al haber abundancia
de peces de muchas clases,
han de abundar los “argañas“.

Más tarde continuamos
esta larguísima marcha,
llegando al pueblo de **Vegas**,
donde se llena la panza,
pues tiene buenos mesones
con riquísimas viandas.
A los vecinos de Vegas
“Verduleros“ se les llama
pues se jartan de repollos,
de frejones y ensaladas.
En las fracturas de huesos,
Julián Sendín se destaca,
que sabe bien componerlos
y aplicar las cataplasmas.
Y Tío Lorenzo se acuerda
del arte con que soplabá
una flauta que tenía
y que en las fiestas tocaba.
Los almacenes de “Jairo“
nos muestran bien a las claras
la exportación que se hace
de la aceituna jurdana.
Al pie de la “Rolamúa“
entre sierras muy altas,
otro grabado aparece,
llamado “Piedra Pintada“.

Aparece **Cambroncino**,
transponiendo “Mesa Santa“.
Aquí se encuentra la iglesia
más monumental y amplia
que hay en los cinco concejos
de la comarca jurdana.
Algunos le dan el nombre
de la iglesia de “Las Lástimas“.
También vestigios romanos
se ven en el “Valle Clara“.
Tío Goyo Iglesias Pizarro,
tamborilero con gafas,
brinda a la Virgen del Carmen
sus hermosas serenatas,

cuando a principios de octubre
la imagen es venerada.

Cambroncino lo dejamos,
y las nuestras alpargatas
se dirigen a **Cambrón**,
medio rotas y cansadas.
Abundan en este pueblo
los limones y naranjas.
Cogen también mucho vino
y muchísimas castañas.
Reventados vamos ya,
con las piernas destrozadas,
pero hay que estar en **La Huerta**,
que esa fue nuestra palabra.
De la edad del Bronce son
dos cosas aquí nombradas:
la peña de “Las Trabillas“
y unas piedras grabadas
que tenían un agujero
para ser del cuello colgadas.
Las halló el señor Francisco
cuando en un huerto faenaba.
De la gaita y el tambor
el Tío Dionisio se encarga,
que lanza al aire unas notas
alegres y floreadas.

De La Huerta a **La Dehesilla**
no es una larga tirada.
Tenemos aquí a Paulino,
otro más de la comparsa
de músicos tamborileros,
amigos de fiesta y farra.

Por fin, **Caminomorisco**
al revolver nos aguarda.
Hoy nos presenta este nombre;
ayer fue Las Calabazas.
Es pueblo con cierto orgullo
y un poquito de fanfarria.
Muchas veces con El Pino
en discusiones se enzarza,
pues quieren ser los dos pueblos
capital de esta Comarca.
Tiene un hermoso edificio,
hecho con gusto y con gana,

que es un ejemplo viviente
de arquitectura jurdana.
Hay aquí gasolinera,
que en la tarde y la mañana
la atiende el señor Orencio,
que con agrado despacha.
A la Virgen del Pilar
se tributa gran velada;
sin embargo es San Cristóbal
el que se lleva la palma.
Salen Pepe y Severiano
dale que dale a la gaita,
mientras los recios cohete
entre las nubes estampan.
Quedan huellas del pasado
por cerros y por vaguadas,
enterramientos y castros
y piedras pulimentadas.
La Aceña queda a la izquierda,
entre olivos rodeada,
al pie del río Alavea,
en una cuesta asentada.
Con el tamboril colgando,
Anacleto trota y anda,
tocando “La Remolona“
y armando la zarabanda.

Marchar al Arrocerezo
es gastar el tiempo en nada,
pues lo que antes fue pueblo,
hoy son escombros y matas.

Y ya sólo **El Mesegal**
en nuestra lista nos falta.
Es un conjunto de casas
en un cerrito apiñadas.
Aquí tenemos a Paco,
hombre de anchas espaldas;
tiene fuerte corpulencia
y un buen pandero nos gasta
que acompaña con los trinos
y las notas de su flauta.
Allá arriba en “La Muñina“
hay más señales grabadas,
que de tiempo de los moros
dice la gente que datan.

Y con este recorrido,
señores, la marcha acaba.
Yo me salgo por Perote
de fuera de mi comarca.
Y sólo queda pedirles
que al terminar nuestra danza,
nos den algunos reales
porque el humor no decaiga

III.-BAILES, DANZAS, COPLAS Y ROMANCES

En muchas ocasiones se ha intentado negar la existencia de tradiciones, de bailes, etc. En algunos casos como Buñuel llegó a decir que en Las Hurdes sólo se escuchan los lamentos palúdicos, sin embargo, el bagaje etnogáfico y folklórico es muy importante. El grupo Estampas Hurdanas ha recogido la tradición hurdana más ancestral, otro grupo es el Lindón y en Pinofranqueado el Pescador ameniza las bodas y otros eventos festivos. Todos los miembros ataviados con trajes tradicionales, donde destacan en el atuendo masculino los bombachos de paño y los chalecos con botones de plaqué; en el traje femenino cobran importancia los refajos con bordados hurdanos.

Dentro de las danzas más llamativas están los tradicionales Ramos, se bailan en honor de los patronos de los pueblos, San Blas en Nuñomoral, San Cristobal en Caminomorisco. Aparecen también los llamados Paléuh, son danzas de paloteados cuyo origen parecen estar en danzas guerreras, estas danzas sufren un proceso de cristianización, bailándose actualmente en honor de algún santo, este es el caso de Nuñomoral el día del Ramo.

Otras danzas de carácter ritual tienen lugar durante el periodo de carnaval, como la danza de la Mona, que parece ser que se denominó en un principio la danza de la Osa. La llamada Espiga se ejecuta en las bodas, es una danza de carácter nupcial; el baile de la Morcillas es otra danza ritual que se celebra al finalizar la matanza al lado de los embutidos recién elaborados; la Enramá es otra danza cargada de ritual que se celebra en Pinofranqueado, está claramente relacionada con ritos regenerativos. Todas las danzas son bailadas al son de pico o de gaita con el tamborilero al frente del cortejo.

En el apartado de fiestas debemos de destacar que estas son abundantes, si bien, parece que la tardía cristianización de la zona hace que algunas fiestas no tengan el interés del que gozan en otros lugares. Existe una rivalidad entre los distintos pueblos por ostentar la fiesta de mayor antigüedad; existe una fiesta que goza de total aceptación en Las Hurdes, es el carnaval, antiguamente el carnaval era conocido como antruéjuh; el carnaval entronca directamente con una serie de ritos, se suceden así mismo numerosos defiles de Carantoñas, Enzarramaos, Lo Diabriluh, Los Calabazones, etc; se llevan a cabo peticiones del guinaldu, los quintos corren los gallos, se llevan a cabo Mojigancas como la Mona, La Tarara o La Vaca, en definitiva sigue vigente un carnaval rural de tipo antropológico cargado de mitos.

Otra fiesta que goza de gran tradición es la Calvochera, se celebra a primeros de Noviembre coincidiendo con la festividad de Todos los Santos, al parecer culturas

antiguas tenían en esas fechas el comienzo del año y se producía el regreso de los rebaños a las majadas para pasar el invierno. En nuestros días la Calvochera (palabra que significa asado de castañas) la protagonizan los más jóvenes de los pueblos, también se le da el nombre de Chiquitía, pedir la chiquitía consiste en recoger una cantidad de dulces, roscas, frutos secos, dinero para luego ir al campo para comer y pasara fuera del pueblo ese día.

La fiesta de la Enramá, se celebra en el concejo de Pinofranqueado en el mes de agosto, parece que las raíces de esta fiesta hay que buscarla en cultos de carácter regenerativo y en sociedades opuestas a que sus miembros busquen parejas fuera de su clan o tribu. En esta fiesta se produce en emparejamiento entre mozos y mozas que durante varios días actúan como si fueran novios, la fiesta llega el domingo siguiente al día de San Bartolomé y se extiende durante toda una semana, e objetivo es emparejar a jóvenes de lugar, por ello actualmente sólo pueden tomar parte los hijos naturales del pueblo. Existió una época en que el matrimonio en esta región presentaba problemas debido a las dificultades de comunicación y lo reducido de sus alquerías. Por ello se tenían que estimular los noviazgos.

La víspera los chicos solos recorren las calles del pueblo, pregonando al son de flauta y tambor el comienzo de la fiesta y “avisando a las mujeres que se vayan a casa, que se va a celebrar el sorteo”.

El acto tiene lugar en el torreón y de madrugada. Se hace con toda solemnidad. Primero se eligen los “cantores” y un “escribano” que se encarga de escribir las papeletas con los nombres de los mozos y las mozas del pueblo y los va introduciendo en dos bolsas distintas.

Terminada la inscripción, da principio el sorteo con fórmulas ritualizadas:

Primer cantor: - ¡Con quien digo! ...

Y grita el nombre del mozo.

Segundo cantor: ¡Con quien diré!...

Y grita el nombre de la moza.

Un redoble de tambor ratifica el paso a un nuevo emparejamiento, que concluye con el veredicto popular al que se pregunta:

- ¿Va bien?

- ... ¡Bien va!

El silencio inmediato significa el paso a un nuevo emparejamiento con las mismas formas y modos. Aquellas suertes que corresponden a novios ya existentes o hermanos, se consideran nulas y se devuelven a la bolsa para un nuevo sorteo. La relación de emparejamientos se publica en la plaza del pueblo, allí acudirán las chicas muy temprano para ver la suerte que le ha caído. Conocidos los nombre buscarán las flores más hermosas para confeccionar la “enramá”.

Por la tarde comienza “el paseo”, Consiste en recoger cada una recorrer cada una de las casas de las “novias”. El novio saca la chica del brazo colocando la “enramá” en la camisa de su mozo.

La celebración concluye con un baile en la Plaza, la primera pieza es una jota que sólo bailan los emparejados; a partir de ese momento ellos deciden si siguen juntos o se separan. Más de una vez, de allí han surgido matrimonios felices.

Las coplas y cantares utilizados en aquellas jornadas pasaban a formar parte del acervo común de todos los hurdanos:

Por esta calle que voy
dicen que no hay salida
y la tengo que encontrar
aunque me cueste la vida

Anda diciendo tu madre
de mi honra no se qué
Para qué enturbiar el agua,
si la tiene que beber.

Para rondar a tu puerta
no necesito cuchillo,
que ese novio que tú tienes
me lo meto en el bolsillo.

En este mismo municipio se celebra el mercado de San Andrés, la fiesta es el día 30 de Noviembre, es conocido el refrán “ noviembre bendito mes, comienzas con Todos los Santos y acabas con San Andrés”. Este mercado anual parece que tiene sus comienzos en una tradicional feria de ganado y un mercado que intenta abastecer a todos los habitantes de Las Hurdes de lo necesario para el invierno y principalmente productos necesarios para la matanza; el mercado dura todo el día y tanto los hurdanos como los habitantes de las comarcas limítrofes acuden para comprar distintos productos.

La época del comienzo de invierno tiene a la matanza familiar del cerdo como fiesta tradicional, la fiesta suele alargarse varios días el primero de preparativos, el segundo día se produce la matanza del cerdo propiamente dicha y el tercero se hacen los chorizos. Las matanzas comienzan a partir del ocho de diciembre, fiesta de la Inmaculada conocida como la Chicharrona o Mondonguera. La tradición de la matanza se intenta recuperar en toda su amplitud con una celebración anual cada año en un pueblo distinto de la comarca.

Desde 1987 se viene celebrando la Fiesta Mayor de la Hurdes, bajo el patrocinio de los ayuntamientos hurdanos, es de carácter rotativo y se celebra cada año en un municipio distinto, el fin último de esta fiesta es poner de manifiesto los valores tradicionales de la cultura hurdana, esta fiesta coincide con el regreso en el periodo de vacaciones de una parte importante de los emigrantes a su tierra.

Es interesante también analizar las bodas, éstas suelen durar tres días: la víspera, el día de la boda y la tornaboda. En esos días se solía comer lo mejor que hubiera: mucha carne, guisada, estofada, frita, etc; también eran días de mucho vino, éste se iba a buscar la Sierra de Francia, eran días de consumo de dulces, de muchas clases:

floretas, briñuelos, bollas... Lo más normal era que el baile de la boda fuera de flauta y tamboril, en algunas podía haber un saxofón o un acordeón.

La comida se realiza en la casa en la que van a vivir los novios o en la casa de los padres, en muchos casos se tenía que repartir la gente en varias casas ya que no cogían los invitados. Los invitados “espigaban” lo que podían en función de su parentesco los novios: una colcha, una toalla, unas medias.

Una costumbre muy arraigada era la de hacer arar a los novios, de eso no se escapaba ningún novio. Ponían las colleras, el yugo y el arado, y ... ¡hala a arar! Lo más normal es que se diera una cantidad de dinero por surco: “dos pesetas de espiguelo por tantos surcos”.

IV.-LAS FIESTAS Y FOLKLORE HURDANO

Fiestas religiosas

Como cualquier otra región de España, la comarca hurdana conserva sus fiestas religiosas de carácter popular. Sin contar con tallas de gran importancia histórico-artística en sus pueblos, la devoción de las gentes les anima a celebrar festividades de extendido reconocimiento peninsular:

- **La Virgen de la Peña de Francia** (8 de septiembre) a cuyo santuario acuden en masa, cada año, salmantinos y cacereños.
- **San Antonio de Padua** (13 de junio)
- **El Cristo Bendito** (14 de septiembre)
- **La Candelaria** (2 de febrero)
- **San Blas** (3 de febrero)
- **Nochebuena** (24 de Diciembre)
- **La Virgen del Carmen** (16 de julio)
- **Nuestra Señora** (15 de agosto)
- **San Cristóbal** (10 de julio)
- **La Virgen del Pilar** (12 de octubre) Los habitantes de Caminomorisco tienen una gran devoción a esta Virgen considerando su celebración como una de las fiestas más importantes del año. Sin embargo, la festividad de San Cristóbal se ha convertido, desde hace algún tiempo, en fiesta patronal al coincidir con el periodo estival y con la presencia, por lo tanto, de mayor número de personas en el pueblo.

El cancionero religioso hurdano es amplio. Introducimos a continuación las letras musicales recogidas de forma mayoritaria por nuestros alumnos de 3ºE y 3ºD, E.S.O. Curso 2000-2001.

-Himno a la Cruz Bendita

Cruz Bendita, Cruz Bendita y adorable,
Que en tus brazos murió Cristo por m amor,
Te pedimos que de nuestros enemigos
Nos defiendas y nos des tu protección.
De pueblos lejanos
Vienen a adorarte:
Demuestran amarte,
Atiende su petición.
Tú desde el Cielo,
Pedimos al cantar:
Bendice a los pueblos,
Bendice al Casar.

(Fiesta de la Cruz Bendita) Localidad: Casar de Palomero

-Canción de despedida a la Virgen del Carmen

Adiós Madre y adiós Virgen querida
Otro año pensamos volver,
A ofrecerte la más tierna rosa de esperanza,
De amor y de fe...

Localidad: Aceña

-El Ramo (Dedicado a la Virgen del Pilar)

Al entrar en este templo
Te venimos a cantar
Con devoción este ramo
A la Virgen del Pilar...

Localidad: Caminomorisco

-Ramo de San Blas

¡ San Blas! ¡Bendito San Blas!
¡Oh cara de maravilla!
Hoy te presento una danza
Del pueblo de Aceitunilla.
Por ser un santo tan bueno
Fuiste obispo y a la hora de tu muerte
Al cielo te trasladaste.
Allí estás junto con Dios y la Reina Celestial.
Nosotros te acompañamos todos en Nuñomoral.

Localidad: Nuñomoral

-El Niño Perdido

Madre a las puertas hay un niño
Más bonito que el sol bello
Yo digo que tiene frío
Pues el pobre viene en cueros
Pues dile que pase y se calentará
Porque en este mundo ya no hay caridad
La poca que había se ha acabado ya...
Se ha acabado ya.
Entra el niño y se calienta
Y después de calentado
Le pregunta a su patrona
De qué cielo y qué reinado
Mi padre es del Cielo y
Mi madre también,
Yo bajé a este mundo
Para padecer...

Localidad: Nuñomoral

Fiestas paganas

Tampoco es pequeño el número de fiestas profanas que se celebran en la comarca de las Hurdes y hasta si cabe, podemos decir que de mayor seguimiento juvenil que las anteriores. Conservan una gran tradición y

muchas de ellas carecen de cualquier intento de extinción. Son fiestas alegres, dicharacheras, colectivas y sobre todo, atrayentes para un amplio número de chavales más o menos adolescentes. Algunas están consideradas de interés turístico nacional.

-La Calvochera Se celebra el 1 de noviembre o día de Todos los Santos. También es conocida como la chiquitía y con el nombre de calvotada en el Valle del Ambroz. En este día las gentes hurdanas se van de monte a asar castañas con familiares y amigos.

Félix Barroso, amplio conocedor de las tradiciones hurdanas nos informa de que antiguamente se celebraba también en este día el Retozu “ritual cargado de connotaciones sexuales y sensuales después de pantagruélicas comidas y enormes borracheras, que se celebran al aire libre.”

El Carnaval Es una de las fiestas con mayor predicamento en toda la comarca. Su celebración coincide también con la de los quintos. Fiesta que desde hace algún tiempo han hecho también suya las mujeres. Los mozos y las mozas que hayan adquirido o adquieran en el año en curso la mayoría de edad, salen a la calle para celebrarlo juntos y juntas. Sus gritos y estruendos son de sobra conocidos por todos los lugareños a los que irán a pedir el imperdonable estipendio. Los quintos corren los gallos a ciegas, a lomos de un burro, provocando la muerte a golpes del inocente animal. Desde antiguo la fiesta de los quintos servía para despedir a los varones que obligatoriamente tenían que incorporarse a filas. Desde el próximo 1 de enero de 2002 el ejército español quedará definitivamente profesionalizado. Pese a ello es seguro que la fiesta de los quintos, ahora también extendida a las féminas se seguirá celebrando en todos los pueblos hurdanos.

-Canción de despedida a los quintos

Ya se van los quintos madre
Ya se van los buenos mozos
Ya queda la plaza llena de tuertos y lagañosos...

Localidad: Vegas de Coria

- **La matanza del cerdo** Se celebra en el mes de febrero y de forma alternante en un pueblo de la comarca hurdana. En la plaza mayor del pueblo correspondiente se mata al cerdo. Durante dos días orquestas y tamborileros amenizan las calles del lugar mientras los paisanos y turistas degustan los dulces típicos y asan la carne de cochino.

-
- **San Andrés** (30 de noviembre) En este día se celebra el mercado más importante de todas las Hurdes. El número de puestos y la variedad de artículos en venta es grandísimo. Tradicionalmente se vive como un día de fiesta y de encuentro. La atracción del mercado hace que acudan a comprar y ver los habitantes de los demás pueblos hurdanos.
 - **La Enrramá** (Última semana de agosto) Se celebra en Pinofranqueado y está declarada de interés turístico nacional. A ella acuden cada año un más que apreciable número de curiosos. Tradicionalmente la fiesta consistía en emparejar a los mozos y mozas casaderas del pueblo que de forma voluntaria accedían a entrar en el sorteo. Los nuevos tiempos han traído consigo tres enrramás o tres sorteos participando niños, adolescentes y adultos. El sorteo se realiza en la Plaza Mayor del pueblo, una semana antes del último domingo de agosto, día en que se celebra la enrramá propiamente dicha. Se hace de noche y en la elección a suerte de los emparejados sólo participan hombres que por megafonía van dando a conocer las nuevas parejas. Al día siguiente, en el tablón del Ayuntamiento se expone la lista de emparejados que durante una semana se comportarán como novios. Cada tarde el novio irá a buscar a la novia a su casa para pasear con ella e invitarle a tomar algo. Así hasta el domingo propiamente festivo en el que la chica coloca un ramillete de flores en la solapa del novio y agarrados del brazo acuden a la plaza del pueblo para bailar y terminar con la fiesta. Muchos han considerado a la enrramá como una fiesta claramente endogámica. Puede que con razón, pero lo que no cabe duda es que en su día sirvió para relacionarse y para superar la timidez y el aislamiento.

-La Enrramá

En nuestro pueblo de Pino si si
Se celebra la enrramá.
Para que todas las mozas si si
Novio puedan encontrar.
Mocita guapa dame tu amor
Y en mi solapa pon un flor
Que novia pueda encontrar

Ronda que rondaré yo
Ronda quien tuviera amores
La calle por donde voy
Parece un jardín de flores
Jardín de flores jardín de flores
¡ay! Quien tuviera tuviera amores...

Ya están todas las mocitas si si
Preparando la enramá
Y en la solapa mañana si si
Su novio la lucirá
Mocita guapa dame tu amor
Y en la solapa pon un flor
Su novio la lucirá

- La alborá Consiste en ir de madrugada a cantar a la novia, al novio y a los padrinos el mismo día en que los primeros, horas más tarde, contraerán matrimonio.

NOVIA:

Los buenos días le damos
A todos los de esta casa
También a la blanca paloma
Que hoy mismo se nos casa

Levanta novia levanta
Desde tu pulido catre que
No es razón acostada
La alborada se te cante...

NOVIO:

A tu puerta ha llegado
Cuatro primitas del alma
A cantarte la alborada
En esta feliz mañana

Aunque te vayas a casar
No tengas pena ninguna
Que te metes en familia
Tan buena como la tuya

Mira novio por la novia
Mira y mira por ella
Si le has de dar mala vida
Deja a la novia soltera...

PADRINOS:

Todas las noches venimos
Pisando zarzas y espinas
A cantarte la alborada

A los señores padrinos...

V.-COPLAS Y ROMANCES

Son múltiples y variadas las pequeñas coplillas y romances que se conservan en el territorio hurdano. La mayor parte de ellos relacionados con la vida cotidiana y no exentos de irónica picardía. Algunos se les ha llegado a poner música. Este es el caso de “La adúltera del cebollero”, cantado por Jovita Alejandrino Azabal y recogido en el disco sobre Tradición musical en España (Las Hurdes)

Pero además de estos romances costumbristas, se conservan otros basados en el Cantar del Mío Cid. Así lo atestigua Antonio Lorenzo Vélez quien afirma “la definitiva expulsión de los moriscos en 1609 bajo el reinado de Felipe III, invitaba a los romancistas a un nuevo cambio de rumbo y de gusto centrándose en acontecimientos del pasado nacional”.

A continuación recogemos una versión de Caminomorisco:

El rey moro de Marruecos, que el rey Ayuso es llamado
Se ha venido para España con todos los sus soldados
Mañanita de San Juan, cuando el sol venía gloriando
Desembarcó en Almería con más de doscientos barcos
¡arriba los mis moritos, los de a pie y los de a caballo,
que a ese conde de Valencia le hemos de hacer mucho daño!...

VI.-FIESTAS POPULARES EN LAS HURDES

Si se trata de realizar un catálogo de fiestas religiosas en las Hurdes, se choca con un gran inconveniente: la tardía cristianización de la zona, como lo ponen de manifiesto las continuas campañas de evangelizaciones y reevangelizaciones que emprenden diversas órdenes de frailes, a fin de meter en el redil de la Santa Iglesia de Roma a los hurdanos.

Por ello, no hay, en la comarca, grandes fiestas religiosas, pues incluso la Semana Santa carece de un interés especial. El cristianismo de los hurdanos ha venido siendo algo de primera mano, sencillo, elemental, muy mezclado y contaminado con creencias de las denominadas paganas. Su fervor religioso se ha proyectado, fundamentalmente, sobre tres pilares básicos:

- La **Virgen de la Peña de Francia** (8 de septiembre), donde acuden en peregrinación año tras año la mayor parte de los habitantes de esta comarca. La situación del santuario de La Peña, a 1.723 metros de altitud, hace pensar en primitivos cultos a las montañas, que sufrieron, posteriormente, la cristianización de turno.

- **San Antonio Bendito** (13 de junio).El culto que se le practicaba a este santo entre los hurdanos parece remontarse a épocas nebulosas, emparentadas con ciertas deidades pastoriles, protectoras de los rebaños, lo que encaja perfectamente en una comunidad ganadera, como es la hurdana.

- El **Cristo Bendito**.Recibe diversas denominaciones (Cristo de la Agonía en Las Mestas; Cristo de la Salud en Pinofranqueado; El Cristino en La Saucedá y El Gasco; Cristo del Rabero en Nuñomoral; Cristo Bendito en Vegas de Coria y en Los Casares.Normalmente,su efemérides es el 14 de septiembre, aunque en algunos pueblos han cambiado la fecha, a fin de coincidir con el retorno de los numerosos emigrantes de estas tierras o para evitar, dentro de la misma zona, la celebración de la misma fiesta en dos pueblos a la vez.Más recientemente se han creado las fiestas de Cristo Rey en La Huetre, y la del Cristo del Camino en Caminomorisco.

En esta comarca de Las Hurdes, hay cierta pugna por la mayor antigüedad de tal o cual fiesta religiosa.Los vecinos de Caminomorisco dicen que la más antigua es la **Candelaria**,que ellos celebran el 2 de febrero.Los de Nuñomoral se reafirman en que es San Blas, día 3 de febrero, la que goza de mayor antigüedad en la comarca.Esta última fiesta sigue con gran pujanza, destacándose por la llamada romería de " San Brá " y por las danzas rituales que se bailan dentro de la iglesia, durante la procesión y en la plaza mayor.

Por citar de pasada otras fiestas religiosas, son dignas de mención La **Alborada de Reyes**, el día 6 de enero, en Casares de Las Hurdes, con arcaicos cánticos y repiques de castañuelas antes de venir el día; San Cristóbal (10 de julio), en Caminomorisco, donde se sacan a la calle todo tipo de vehículos, que dan la vuelta por las calles del lugar, siendo bendecidos por el cura párroco.Sus grandes verbenas son de las más importantes de estas tierras hurdanas.

También tienen gran interés las fiestas de **Nuestra Señora de la Encina**, el 15 de agosto, en Pinofranqueado,con importantes procesiones, actuaciones de la coral "El Pescador" y danzas típicas.La Virgen del Carmen, en Cambrncino (segundo fin de semana de octubre) tiene también una gran solera;antaño se le dedicaban "Ramos" que se le cantaban y bailaban.Los actos religiosos de esta última fiesta se celebran en el mejor monumento histórico-artístico de Las Hurdes:la iglesia de Santa Catalina, llamada vulgarmente de "Las Lástimas".

Una fiesta intimamente identificada con la comunidad hurdana es la Nochebuena.Si los pastores fueron los primeros que acudieron a adorar al Niño Dios, pastores fueron y siguen siendo los habitantes de estas tierras.En esta fiesta perviven ritos precristianos, relacionados con el solsticio de invierno, como La Jugará y el Petitorio de Ánimas; el primero de ellos sigue practicándose en pueblos como Aceitunilla y El Cerezal, y el segundo en las aldeas de Las Erías y La Aldehuela.

La más señera de este tipo de fiestas dentro del territorio hurdano es, sin lugar a dudas, el **carnaval**,término que se ha sobrepuesto al de "antrújuh",que siempre fue más familiar en esta zona.En Las Hurdes, al igual que en otros islotes etnográficos, el carnaval se entronca de lleno con toda una serie de rituales que se vienen sucediendo a lo largo del ciclo invernal.Se suceden en estas fechas, desfiles de curiosos personajes

por las calles de algunos pueblos,(Las Carantoñas, Los Enzamarraos, Los Diabrilluh, La Tía Rechonchona, La Tía de la Ceniza, Los Calabazones, etc.)Se realizan cuestaciones de aldea en aldea,pidiendo el "guinaldu".Los quintos corren los gallos y preparan docenas de jerigonzas.Sepreparan muñecos de bálago o helechos, como El Morcillo.Se llevan a cabo mojigangas como La Mona, La Tarara o La Vaca, etc.Por pueblos como El Gasco, La Fragosa, Martilandrán, Caminomorisco, Aceitunilla, Nuñomoral, etc. sigue vigente este canaval rural de grandes valores antropológicos, cargados de mitos y ritos que se pierden en la noche de los tiempos.En el concejo de Pinofranqueado se viene celebrando últimamente un tipo de carnaval de corte urbano,imitando las pantomimas carnavalescas de las grandes ciudades.

Otra fiesta de gran predicamento en el país hurdano es la Calvochera, que se celebra el día 1 de noviembre, coincidiendo con la festividad de Todos los Santos.Al parecer, antiguas culturas tenían, en esa fecha, su comienzo del año, sobre todo aquellas comunidades pastoriles.Y si los ganados regresaban a los apriscos y majadas, también las almas de los antepasados venían a guarecerse en sus antiguas moradas,pues comenzaban a dejarse sentir los fríos y los hielos.

En este día la gente, antiguamente, daba rienda suelta al Retozu, un ritual cargado de connotaciones sexuales y sensuales, después de pantagruélicas comidas y enormes borracheras, que se celebraban al ire libre.

Actualmente, la Calvochera, cuya palabra quiere decir asado de castañas, se caracteriza por las cuestaciones que realizan las cuadrillas de chiquillos por el pueblo.En algunas partes de Las Hurdes, este ritual recibe el nombre de "pedil la chiquitía".Se les entregan a los niños frutos secos, dulces, dinero,rosclas de pan,etc.y marchan a comérselos por el campo.Se produce un robo tolerado de castañas en los diferentes castañares de la sierra.Los mozos y casados recorren las bodegas,a fin de "encetá" la polienta(catar el vino que se ha hecho ese mismo año).Se preparan buenos asados de carne,comiendo y bebiendo abundantemente.

Se recuerda a las ánimas de los antepasados cofiéndose por las manos,formando corro, y arrojando puñados de castañas hacia lo alto, mientras que el más viejo de la cuadrilla recita algunos latinajos.Antiguamente se dejaba en esta noche un plato de comida junto al hogar, pues se decía que era para las ánimas.

Goza también de gran atractivo la fiesta de la **Enramá**,que se celebra en el concejo de Pinofranqueado en el mes de agosto.Sus orígenes son antiquísimos y parecen relacionarse con cultos de carácter regenerativo,propios de aquellas comunidades sociocéntricas y endogámicas, opuestas a que cualquiera de sus miembros busque vínculos maritales fuera de su clan o tribu.Se produce en esta fiesta, un emparejamiento de mozos y mozas que, durante varios días, actuarán como si fueran auténticos novios.

Llega el domingo siguiente, San Bartolomé -San Bertol- 24 de agosto y las mozas preparan la enramá, que consiste en un llamativo ramillete de flores,que colocará en la solapa de la chaqueta de aquel mozo que le tocó en suerte.La fiesta termina con una serie de bailes al son de la gaita y del tamboril.

En este mismo pueblo de Pinofranqueado,tiene lugar el día 30 de noviembre un secular mercado; el único que se celebra en toda la comarca de Las Hurdes.Según viejos

legajos, en sus orígenes fue una tradicional feria de ganados y un mercado de productos propios para la matanza. Hoy en día, toda la plaza mayor de Pinofranqueado, así como sus inmediaciones, se atiborran de numerosos puestos de venta, adonde acuden cientos de hurdanos e incluso gentes de otras comarcas limítrofes, tanto de la provincia de Cáceres, como de la de Salamanca.

Se aprovecha este día para exponer, en los portales del ayuntamiento, una variopinta muestra de artesanía hurdana.

Desde 1.987 para acá, se viene celebrando la Fiesta Mayor de Las Hurdes. Surgió de la mano de Ashurdes (Asociación Sociocultural de Las Hurdes) y bajo el patrocinio de los ayuntamientos hurdanos. Es de carácter rotativo, celebrándose cada año en un municipio distinto. El fin de esta fiesta es afianzar y proyectar la identidad de la comunidad hurdana, poniendo de manifiesto sus muchos valores; de aquí que se programen manifestaciones y actos que tengan que ver con los aspectos antropológicos, etnográficos, artesanales, folklóricos, gastronómicos, históricos, etc., de Las Hurdes.

Normalmente, esta fiesta se celebra el primer o segundo fin de semana de agosto, cuando regresa el mayor número de emigrantes a esta tierra.

Otros rituales, cargados de riquísimos valores antropológicos, son los inherentes a la **matanza** familiar del cerdo, que suelen alargarse durante, al menos, tres días. Las matanzas comienzan, generalmente, a partir del 8 de diciembre, festividad de la Inmaculada, más conocida en el territorio hurdano como la Chicharrona o Mondonguera.

También las **bodas hurdanas** se caracterizan por su colorido, sus estampas folklóricas y sus ancestrales ritos; lamentablemente, hoy en día, las bodas se han convertido en un gran banquete en algún restaurante, lo mismo que ocurre en la mayoría de las poblaciones de España. En algunos pueblos hurdanos, aún se sigue cantando la Alborá a la puerta de los novios y padrinos antes de que amanezca el día de la boda. Y aún perdura por el concejo de Los Casares, el interesante rito de uncir a los novios a un arado y tirar de él haciendo surcos, mientras que los invitados a la boda depositan cantidades de dinero para los novios dependiendo de los surcos que hayan podido hacer. Aún sigue vigente la curiosa danza nupcial de la Espiga, que se celebra después del banquete de boda. En la revista hurdana de 1.907 se recoge un artículo de la Revista Internacional Antrhopos, recogido por Juan Domínguez Berrueta (Catedrático del Instituto de Salamanca), donde se habla de la boda tradicional hurdana. Nos cuenta como la edad a la que suelen casarse los hombres hurdanos es entre los 22 y los 25 años, y las mujeres entre los 15 y los 20. "La joven que pasa de los 18 años sin casarse ya no es bien mirada entre los naturales del país. Hay mozuelas que se casan, ó más bien las casan los padres, cuando no tienen más de 12 ó 13 años, porque dicen que las mantengan los que han de servirse de ellas, teniendo en esto un concepto de la muger casada poco conforme al precepto del matrimonio cristiano: compañera te doy, y no sierva", relata literalmente este artículo. Estos "casorios" solían hacerlos los padres, por lo general, en la taberna. Los mozos rondaban a las novias cantando y corriendo por las calles calzados con chamancas de palo y hierro, que producían un ruido ensordecedor. Esta fuente también habla de los regalos de boda: "el agasajo que hacen á las novias se reduce á darles cinco céntimos por cada baile que los mozos bailan con ella". El día de la boda se reunían los parientes y se iban cantando al son de un tamboril

hasta la puerta de la iglesia. Terminada la ceremonia, de la que el texto no habla, se volvían a la alquería de donde eran oriundos los novios “á comer los garbanzos y el pan y hasta media cabra”. El pan, sobre todo, que consumían medía el rango de la boda.

Hitos festivos en la vida del hurdano siguen siendo las **despedidas de los quintos**, que suponen una fiesta por todo lo alto en las alquerías hurdanas; la entrada a mozo, que, al igual que el entrar en quinta, son dos claros ritos de pasaje; los serranos (reuniones nocturnas), en las que se procede a "ehfalagá" (desgranar) "lah mazarócah de luh milluh" (mazorcas de los maíces) o a realizar otras tareas campesinas.

VII.-MITOS HURDANOS

Las Hurdes presentan una gran riqueza de creencias ancestrales, unas creadas de puertas afuera y otras arraigadas en la población hurdana desde tiempos inmemoriales.

En primer lugar vamos a centrarnos en los mitos, de lo más variado sobre el origen de los primeros pobladores. Hay opiniones para todos los gustos. Dejando a un lado sus orígenes prehistóricos, de los que hay multitud de restos pero que hasta ahora los arqueólogos se han visto en muchas ocasiones incapaces de interpretar, las opiniones sobre el origen de la población hurdana en la Edad Antigua, Media y Moderna son de lo más variopinto, muchas de ellas rechazadas por los historiadores y por los propios hurdanos.

Algunos hablan de los hurdanos como descendientes de los judíos que se asentaron en Mérida en época romana, siendo posteriormente expulsados de esta ciudad.

Para otros proviene del sentimiento de las tropas de D. Rodrigo, tras ser derrotadas en la batalla de La Janda.

Más extendida está la versión que considera a los hurdanos descendientes de los últimos moros y judíos que habitaron la Península, que en vez de huir hasta Portugal encontraron en estos valles angostos y aislados un pequeño paraíso donde continuar con su religión, costumbres, y cercana con Portugal, facilitando el comercio con esta zona.

El origen de la leyenda de las Hurdes se remonta al siglo XVII, un obra del salmantino Alonso Sánchez y otra del dramaturgo Lope de Vega representadas en toda España catalogan a las Hurdes como una tierra habitada por gentes absolutamente salvajes y sin civilizar. A finales del S. XVII y en el S. XVIII, el racionalismo intenta desmentir tales imágenes, personajes como Feijoo, Ponz o el clérigo González de Manuel ponen empeño en ello; el romanticismo vuelve otra vez a poner en marcha la leyenda pasando de nuevo a los mitos que siguen hasta nuestros días reafirmado por el documental de Buñuel reafirmando la “leyenda negra” de “Tierra sin pan”. Claro que Las Hurdes es una Tierra pobre, pero hay muchas pobreza: cultural, intelectual y moral, ¿a qué pobreza nos referimos? . desde luego a ninguna de las anteriores.

Es indudable que en el apartado de mitos, creencias y supersticiones Las Hurdes está ampliamente surtida, muchos de los mitos han sido creados a espaldas de los hurdanos, entre los mitos más llamativos están aquellos que se refieren a la procedencia de los

habitantes de Las Hurdes, así se identifica a los hurdanos como descendientes de los judíos asentados en Mérida en época romana, expulsados por el emperador Vespasiano.

Dicen que la comarca fue poblada por los judíos procedentes de Casar de Palomero, cuando fueron desterrados por el apedreo de la Cruz del Alto del Gamo.

Mencionan a los hurdanos como una tribu descubierta en tiempos de los Reyes Católicos, o de Carlos , o de Felipe II como afirma A. Ponz.

Se manejan al mismo tiempo mitos relacionados con seres maléficos que habitaban estas tierras, así el obispo de Coria apellidado Galarza, escribe en 1599 sobre los demonios que habitan la comarca. Se manejan al mismo tiempo mitos relacionados con luces y resplandores, voces extrañas y humos fantasmales

Algunos cronistas han descrito estas tierras como zona de destierro de pastores castellanos confinados en estas tierras por haber cometido crímenes de sangre, fundando aquí sus primeras majadas. En el siglo XIX se habló de Hurdes como un territorio poblado sucesivamente por gitanos, condenados a galeras, perseguidos por la justicia y otras gentes de mal vivir...

En todas estas teorías, a las que alude D. Félix Barroso, el punto en común, a pesar de ser diferentes y a veces estranbóticas, es la concepción de Batuecas y Hurdes como un ámbito de refugio, de aislamiento, que si bien supuso un lastre para su desarrollo respecto a otras zonas, desde el punto de vista etnográfico ha supuesto que en la actualidad sea un ámbito riquísimo en mitos, creencias, supersticiones, leyendas...

Seres mitológicos

Uno de los personajes más conocidos son las “**Jáncanas**”, mujeres con poderes mágicos y de encantamiento que viven en las cuevas. Están casadas con los jáncanos, hombres de gran altura, y que sólo tienen un ojo, haciendo una clara referencia a los cíclopes de la mitología clásica.

Otros personajes son los “**Moros**”, que se encargan de guardar los tesoros escondidos en las cuevas (hay muchas referencias a tesoros, que serán tratados al hablar de las leyendas). Son seres encantados y esperan, en la mañana de S. Juan, a que alguien se acerque, para pasarle a él el encantamiento y verse al fin liberados. Sus poderes son amplios: pueden dar riquezas, pero también pueden perseguir, cortar la lengua e incluso abusar sexualmente a todo aquel que se acerque por su gruta.

La “**Chancalaera**” es una mujer gigantesca, que mueve los grandes peñascos de las montañas con gran facilidad, y atraviesa los ríos de una zancada.

El “**Duendi Entignau**” es un personaje de gran altura que ronda las montañas, tocado con un sombrero de copa o una chistera, y suele aparecer fumando un puro. A veces ofrece fuego a los pastores, bien para fumar sus cachimbas o para las hogueras. A este personaje ya se hace referencia en una Revista Hurdana de 1.905, donde se narra el encuentro de un pastor con este personaje.

La “**Fantasma**” es una masa amorfa y negra, de gran altura, que emite sonidos amenazantes y estruendosos. Es muy temida y puede acarrear grandes desgracias. Suele desplazarse, sin tocar el suelo, a gran velocidad.

El “**Machu Lanú**”, el Diablo, aparece como un macho cabrío de grandes dimensiones, con largos pelos por todo el cuerpo. A veces se habla de él como una señora de gran tamaño, sin ojos ni nariz, vestida de negro como una monja, y con pezuñas de cabra. Suele dirigirse a los asustados hurdanos, con una voz de ultratumba, al atardecer en zonas de gran espesor vegetal.

El “**Encontrau**” acecha donde menos se espera. Es un ser invisible que ronda los lugares donde han estado reposando ciertos animales, tanto salvajes (jabalí) como domésticos (gato, principalmente). Cuando una persona se sienta a descansar en tales sitios, el Encontrau despierta de su letargo y se cuelga en el cuerpo de esa persona, manifestándose en forma de un gran sarpullido.

La “**Genti de Muerti**”, o animas, aparecen montados en caballos ricamente ataviados, casi siempre un hombre delante con una dama detrás. Carecen de rostro y cuando se les pregunta quién son responden con grandes gritos: “¡genti de muerti”, “genti de muerti!”.

Los “**Tíos del Unto**”, vienen a ser el hombre del saco, que sacan las mantecas y sangran a los niños. Son ánimas en pena, que salen en grupos por las noches, de los cementerios, formando una comitiva similar a la conocida en Galicia y Castilla como “Santa Compañía”. Recorren silenciosamente las calles de un pueblo, enfundados en amplias túnicas con caperuza que cubre su cabeza sin rostro. Cada uno de ellos lleva en la mano un hueso, casi siempre una tibia, encendido, y si se encuentran con algún mortal y le entregan el hueso encendido, éste queda condenado a vagar cada noche con ellos.

El “**Tío del Broncí**”, es un personaje de grandes dimensiones, hasta 3 metros, con cabeza ovalada, que viste un traje en apariencia metálico, de color de bronce, con correajes y casco, a modo de armadura medieval.

El “**Descabezado de Rubiaco**”, es un gigante que aparece vestido con camisa blanca y sin cabeza. Su aparición se acompaña siempre de ruidos extraños y chirriantes.

El “**Duende jurdano**” no tiene forma determinada, y tan pronto es una mano fría e invisible que, en la oscuridad de la alcoba, se complace en atormentar a sus perseguidos contándoles los huesos de la espina dorsal, como es un caballo alado y herrado, que, en el silencio de la noche pasea cargado de horribles cadenas las calles de una alquería. A veces también aparece como un descomunal cuervo negro, de graznido temeroso que anuncia muerte, y que se posa en el campanario y revolotea noches enteras sobre las viviendas. En la Revista Hurdana de 1.905, G. Santos Polo cuenta como en Ladrillar “hubo una temporada en la cual este malévolo duende tenía asustados y encerrados a los vecinos en sus casas desde el oscurecer hasta el amanecer, hasta que un señor cura los convenció de que el duende había muerto a sus manos”.

Mención especial, dentro de la mitología hurdana, merece el mundo de las encorujás y los zánganos, o lo que es lo mismo las brujas y brujos.

Brujas y Brujos

En la Revista Hurdana de 1.905, ya aparece un artículo de G. Santos Diego titulado “El país de las Brujas”, donde se refiere a las Hurdes como un ámbito propicio para el cultivo de las brujas y de todas las supersticiones que las acompañan.

No siempre las brujas son conocidas como tales, ya que a veces llevan una vida normal entre el resto de la gente de la alquería, pero su presencia se constata cuando enferman los animales de labor o se estropean los olivos. Entonces no hay duda, alguna bruja anda cerca. El propio Santos Diego, en la misma revista a la que hacíamos alusión antes, nos describe un método infalible para descubrirlas: si el Sr. Cura al terminar la misa deja, por olvido, abierto el misal, la mujer que sea bruja y esté en la iglesia no podrá moverse de su sitio hasta que cierren el misal. Más como el Sr. Cura rara vez se olvida de cerrar el misal, y no todas las mujeres van a misa, el intento muchas veces es fallido, pero el método, asegura Santos Diego, es infalible. Un rasgo muy común en todas ellas era que tenían el pelo “respeluzao”.

Se dice que no se puede hablar de ellas los días de la semana que llevan “R”, porque si se habla sobre ellas esos días, se enteran de la conversación y entonces pueden echar maldiciones.

Los **zánganos** son las brujas de sexo masculino. Estos abundan poco, ya que son muy raros los casos de hombres que han sido tenidos por zánganos en las Hurdes. Tienen los mismos poderes que las **encorujás** o brujas.

La bruja hurdana es muy parecida a las demás brujas peninsulares: envenenan las aguas, hacen mal de ojo, embrujan a los hombres y a las bestias, secan los pechos de la mujer parida... Se dice que una vez una bruja dijo que retiraban la leche a las madres porque había muchos niños pequeños que eran bastardos, y tenían que ser castigados con no ser alimentados con la leche de esa madre. Lo único que no pueden hacer es robar, pero les chupan la sangre a las personas cuando están dormidas “y les hacen otras cosas peores...”. También se cuenta que impiden conciliar el sueño por los ruidos que provocan en los desvanes, hechizan a los animales domésticos, que pierden el apetito y pueden llegar a morir (esto también en humanos), se cuelan en las bodegas y se beben el vino.

Sin embargo su poder más temido son las maldiciones o el mal de ojo (Maldoju). Las personas quedan embrujadas, sin apetito y rodeadas de desgracias, se reconoce el mal de ojo porque la persona afectada se llena de manchas. También pueden echar el maldoju a los olivos. Pero existe un remedio contra el mal de ojo, a través de un ritual llamado “fregar el ojo”: se busca una persona que se llame María, que debe cantar unos responsos contra el mal de ojo mientras pasa un pañuelo por la cabeza, espalda y pecho del afectado, haciendo la señal de la cruz. Entre las oraciones que se recitan las más conocidas son estas:

“Dos ojos te han hecho el maldejojo
y dos te lo han de quitar,
Santa Isabel y su madre también.
Gloria al Padre, Gloria al Hijo,

Gloria al Espíritu Santo. Amén.”

“Tres ojos te han hecho el mal,
tres te lo han de quitar:
Padre, Hijo, La Virgen Santísima de la Trinidad.
Cristalinos son,
Cristalinos serán.”

Las brujas y los zánganos se transforman en pequeños puntos de luz centelleantes que les permite penetrar en cualquier casa o habitación (a través de las rendijas o por el hueco de la cerradura).

Así, en algunas alquerías a las luciérnagas se las llama “cocos de las brujas”. A veces se transforman en gatos, por lo que estos animales han sido tradicionalmente perseguidos por la gente (las noches de invierno los mozos “salían a gatos”, los mataban, porque los gatos que anduviesen por la calle a esas horas eran considerados, sin ninguna duda, como brujas).

El viernes es el día preferido por las brujas para cometer sus fechorías. Se embadurnan con untos hechos de sapo, con el dedo corazón, y se van con un zángano que aporrea un tamboril hasta los arenales del río (conocidos como Arenales de Sevilla), donde bailan en corro en torno al zángano, que tiene los mismos poderes que las brujas. Si se descubre a alguna persona que los esté viendo hacer sus hechizos, le cogen y le sacan los ojos, para que no descubran sus secretos.

Resulta peligroso andar por el monte de noche solo, porque uno se puede encontrar con la “señal de las brujas”. En los claros del monte se encuentra con una cama de bronce y con un traje negro, de luto, encima de las sábanas, puesto en forma de cruz. Es un mensaje de muerte, un mensaje maldito de las brujas. El que lo ve está perdido porque queda embrujado y, a veces, se quiere quitar la vida.

Como vemos, los poderes de las brujas son inmensos, pero frente a ellos hay muchos **remedios o amuletos**. Para espantarlas, o proteger el hogar, se hacen cruces con ajos y se ponen en las casas para que no se acerquen a ellas. Para protegerse personalmente de ellas hay que colgarse al cuello cruces hechas con paja de centeno. También son útiles las piedras de rayo (piedra que surge en el lugar en que cae un rayo, que penetra en el suelo, y pasado un tiempo surge una piedrecita blanca llamada “piedra del rayo”), que alejan a las brujas y espantan las tormentas. A los niños chicos se les cuelga del cuello pequeños saquitos que contienen cabezas de ajo. Para evitar que se estropee, porque las brujas envidian la chazina de la matanza, es bueno hacer el “baile de la morcilla”. Cuando se sospecha que la bruja está dentro del dormitorio convertida en puntos de luz, hay que tirarle unos pantalones que hagan la cruz con las perneras. Si le dan a la bruja sin que se deshaga la cruz, ésta se aparece en carne y hueso, y así se sabe quién es.

G. Santos Diego, en un artículo de la Revista Hurdana de 1.905 nos habla extensamente de amuletos contra los maleficios bruja. La “sarta de la leche”, piedrezuela blanca que cuelga al cuello de las mujeres que acaban de dar a luz y les han retirado la leche. También la “sarta de las calenturas”, piedrecita que tiene la virtud de

cortar la fiebre. “Estas sartas son un tesoro para sus poseedores, quienes las prestan a no bajo precio, y son á veces causa de graves disgustos entre los herederos del afortunado dueño de la sarta”, nos dice literalmente Santos Diego.

Pero según el mismo autor, el amuleto más poderoso son los testículos de zorro. Aquel que los lleve convenientemente preparados en una bolsita puede hacer frente “á todos los duendes, zánganos y brujas del mundo”. Prosigue “...este amuleto ha llegado á venderse al precio de 10,12 y 16 duros” (no olvidemos que el texto es de 1.905). Esto nos indica la gran tradición que ha tenido el fenómeno brujo en el ámbito hurdano, y la gran importancia y valor que han tenido desde tiempos remotos los amuletos y objetos protectores.

También sirve el aceite de la lámpara del Santísimo, no robada, sino cambiada, y con permiso del cura, que “en muchos casos se ve obligado á transigir algo con sus feligreses en materia de brujas”. También se usa el agua bendita y las ropas de la Iglesia: “Yo he oído á sacerdotes quejarse amargamente de los destrozos que hacen en las ropas sagradas las bárbaras tijeras de sus supersticiosas feligresas”, narra Santos Diego. Aunque el autor concluye que el mejor amuleto es la educación, y aprovecha para pedir escuelas para el ámbito hurdano, tan necesarias en aquella época en la que la principal escuela, y la primera era la de Pinofranqueado, creada en 1.839 por el párroco del pueblo, D. Vicente Moreno.

Dejando a un lado ya los amuletos de los que aún se podría escribir extensamente, es necesario dar otra visión de las brujas, una visión compasiva, que nos ofrece, una vez más, Santos Diego. “Las brujas han llevado una vida de perros. Si los jurdanos no les niegan la sal y el fuego es por el temor que tienen a sus maleficios; pero ese temor que infunden a sus paisanos no las libra á veces de sendas palizas propiciadas por jurdanos animosos y valientes, que valiente ha de ser el que se atreva con estas señoras”, sentencia irónicamente el autor. Hubo un caso en Casares de Hurdes en que una bruja famosa en toda la región, tuvo que alejarse de la comarca por las palizas y estacazos que le propinaban sus convecinos, que asaltaban la casa de la pobre viuda y la molían a palos cada vez que ocurría algún mal en el pueblo e incluso en la comarca, y la molían a palos.

También existen brujas buenas, que poseen poderes curativos especiales a través de las plantas, y que tradicionalmente fueron los “médicos” de las Hurdes, junto a los zahoriles. Estas curaciones a través de las plantas se tratarán en el apartado de Farmacopea Hurdana.

VIII.-LEYENDAS Y SUPERSTICIONES

Las leyendas en el ámbito hurdano presentan una gran riqueza. Los orígenes de algunas de ellas se pierden en la noche de los tiempos, como es el caso de las leyendas sobre las aguas, que podrían remontarse a la cultura celta, donde el culto a las aguas, y la adoración de las mismas estaba muy extendido. Lo mismo se puede decir sobre las leyendas relacionadas con la Luna, cuyos orígenes hoy en día son imposibles de rastrear. Las leyendas sobre tesoros y los “moros” que las guardan, parece tener su

origen en la Baja Edad Media, ligadas a la expulsión y persecución de los últimos musulmanes que poblaron la Península Ibérica. Sea como fuere, estas leyendas han ido pasando de padres a hijos, generación tras generación, en este ámbito geográfico, que tradicionalmente se ha caracterizado por su aislamiento hasta bien entrado el siglo XX, lo que sin duda propiciaría un contexto idóneo para entretenerse contando estas historias al calor de una hoguera las frías noches de invierno, o como modo de entretenimiento en los escasos momentos de descanso que permitían las duras labores del campo.

Este aislamiento al que nos hemos referido, ha sido, sin ningún género de dudas, la causa del tan mencionado atraso cultural de las Hurdes. Las noticias que sobre esta zona ofrecen los primeros informes conocidos, como el artículo publicado a principios de siglo por la Revista Internacional Antrhopos o el reportaje que en 1.932 realizó la revista Estampa por medio de José Ignacio Arcelu, presentan un entorno idóneo para el cultivo de las más extrañas y ricas supersticiones, que sin duda se han continuado, en muchos casos, hasta nuestros días. Así, la mayor parte de los intelectuales, que desde la primera década del siglo se dedicaron a publicar la Revista Hurdana con el fin de fomentar el desarrollo de esta zona, coinciden en señalar las Hurdes como un lugar plagado de supersticiones y creencias ancestrales, hijas de la ignorancia y el miedo a lo desconocido. Hoy en día, en que las Hurdes han dejado atrás todo ese lastre de atraso, y han alcanzado un desarrollo económico y cultural igual, cuando no superior, al de otras zonas extremeñas, todas estas creencias han dejado de ser motivo de “vergüenza “ para sus habitantes y han pasado a engrosar su ya de por sí rica cultura popular.

Leyendas sobre tesoros y cuevas

Hay múltiples leyendas sobre tesoros escondidos en cuevas, que se encuentran guardados por moros y moras. Estos personajes se encuentran escondidos en los abismos, y sufren de encantamiento, esperando la llegada de la mañana de San Juan a que alguien se acerque a liberarlos. También habitan en grutas y en los refugios rocosos que hay al lado de las espumosas gargantas de las sierras, como explica magistralmente Felix Barroso. Pueden colmar de dichas y riquezas a los mortales, pero también pueden perseguirlos, abusar sexualmente de ellos y cortarles la lengua.

Iker Jiménez Elízari, en su obra Paraíso Maldito, recoge algunas de estas leyendas. Una de ellas habla de un pueblecillo cerca de Horcajo donde se cuenta que siempre por el día de San Juan, llegaba hasta la aldea una morita que ponía una tienda con los más diversos enseres, que llamaban poderosamente la atención de sus habitantes, que pocas ocasiones tenían de acceder a comprar utensilios que no fueran de la zona. Cuentan como un pastor, buscando su ganado, fue a parar hasta el puestecillo de la morita. Esta le preguntó qué que era lo que más le gustaba de su tienda. En ella había entre otras muchas cosas piedras del rayo, que prevenían al ganado de cualquier mal, cruces de torvisco, que alejaban el pedrisco de su majada... Pero el mozo se fijó en unas tijeras de oro, y respondió que ese era su anhelo. Acto seguido, el espíritu de una jáncara o hechicera, que esa era la verdadera identidad de la mora, golpeó y abusó del muchacho. Al volver en sí, algo aturdido, el muchacho volvió a ver a la dulce morita que le preguntaba nuevamente qué quería de la tienda. El pastor, emperrado y sin saber el maleficio, volvió a responder que las tijeras. Entonces la mora-bruja se puso rabiosa,

hecha una furia, cogió las tijeras de oro y arrancó de cuajo la lengua al pastor, mientras huía del lugar gritando:

“Desgraciado, a cien años de hachizo me has condenado, si hubieras dicho las alhajas de la cueva, y a mí la primera, te hubiera colmado de grandes riquezas!”

Y cuentan cómo el joven, de apenas veinte años, quedó allí desangrado, mientras la mora huyó hacia otra aldea para ver si alguien podía desencantarla de su maleficio.

En el mismo libro se recoge otra leyenda narrada por un vecino de Nuñomoral, que ha pasado de padres a hijos durante varias generaciones. Cuenta que en las llamadas cuevas del Risco y de la Peña Merina hay un tesoro enterrado, con el que mucha gente del pueblo ha soñado hasta tres veces seguidas. En la Peña Merina muchos cuentan que se oía como un tintinear muy raro. Era una poza muy profunda y nadie se atrevió a entrar mucho en ella, pero se vio en la poza una serpiente de gran tamaño, más del doble de una bastarda, que picaba a hombres y ganado por igual. Si la pillabas dormida, podías pasar, pero si no, la muerte era segura. Al final cogieron unos matojos y los prendieron fuego justo a la entrada de la cueva. Al final sonaron los silbidos otra vez, y el bicho no pudo salir, muriendo asfixiado. Nunca se vio una bicha igual por estos lugares.

Otra leyenda cuenta cómo en la zona de Martilandrán, en el llamado chorro de la Miacera, una imponente y fina cascada que brinca desde una altura de cien metros sobre la pizarra viva, existe una cueva escondida, donde también hay un gran tesoro de los moros. Pero éstos, sabedores de que alguien iría por sus joyas, monedas y riquezas, crearon varios encantamientos, ayudándose de que el capricho de las aguas y su efecto erosionador hubiesen dispuesto de tres entradas idénticas, de tres cuevas abiertas en la roca. En una de ellas había uno de estos hechizos, y al fondo se veían unos cofres, que a buen seguro guardaban el tesoro. Pero si se entraba por una de las bocas de las cuevas se notaba “la fuerza” de unas manos invisibles que empujaban hacia afuera con gran fuerza. Y si se entraba por otra, como lo hicieron algunos, se estaba a punto de llegar a los baúles, pero justo frente a estos las paredes se revolvían, penetrando el incauto en un laberinto bajo tierra del que ya nunca podría salir, y que cada vez iba más profundo hacia las infernales entrañas de la tierra.

Igualmente, en Aceitunilla es conocida la historia de las dos tinajas moras, situadas en la cueva de la Peña de los Rosales, un lugar abrupto, que domina la región desde su gran altura. Una contiene oro y la otra cenizas, y si el que llegue hasta ellas tiene la desgracia de meter la mano en la segunda, verá como estas se convierten al instante en una especie de arenas movedizas que lo irán tragando poco a poco, hasta arrastrarlo sin remedio hasta los abismos.

Otra leyenda cuenta que en Pinofranqueado existía la seguridad de que imponentes tesoros se ocultaban en lo más profundo de un pozo natural de forma tubular, que era custodiado día y noche por unos extraños mosquitos de cuerpo grueso, provistos de largas y afiladas trompas y alas traslúcidas con las que revoloteaban en la oscuridad. Si algún curioso llegaba hasta la entrada de dicho pozo, podía ser alcanzado por dicho aguijón, y quedar convertido en otro más de esos insectos, obligado a velar hasta la eternidad guardando a buen recaudo aquellas piezas de finísimo oro.

Leyendas sobre las aguas

En este lugar, donde la abundancia de agua, y concretamente de chorros y chorreras es bien conocida por todos, existen múltiples leyendas sobre las aguas, desde que tienen poderes curativos hasta que pueden embrujar al que bebe de un lugar equivocado.

En primer lugar vamos a hablar de la creencia pastoril de que las aguas “duermen”. Se cree que las aguas duermen una hora de cada veinticuatro o veinticinco horas. Durante ese tiempo no se oye ruido alguno, aunque se trate de un chorrero.; no se siente caer el agua, los chorreros corren menos y apenas se escucha nada. Los pastores saben que es muy peligroso beber el agua cuando duerme, por lo que hay que removerla antes de beberla cuando se coge a estas horas. Como si se tratara de una bella dama, hay que despertarla con cuidado: el agua de los cuencos debe ser suavemente agitada si se ha cogido en ese momento “crítico”, y esperar a que se “despierte” lentamente. Sólo así será beneficiosa para el organismo y nos matará la sed.

También es preciso destacar el miedo ancestral que aún se tiene a las tormentas, muy comunes en esta zona. Probablemente aún se recuerden otras épocas donde una simple tormenta arrasaba los olivos y demás campos de cultivo, abocando a los habitantes al hambre. Igualmente sigue presente el miedo al rayo, que a tantos pastores, sorprendidos por la tormenta en el campo, les ha segado la vida. Para alejar el maléfico dios de la tormenta, a parte de los amuletos a los que ya nos hemos referido anteriormente, es preciso entonar desde lo alto del monte el siguiente responso:

“Tormentas hay en el cielo
las manda su Majestad;
librenos la cruz del cielo,
y la Virgen del consuelo
y la Santa Trinidad”.

Si esta oración no surte efecto, se recurre a San Bertol (San Bartolomé):

“Yo te daré un don,
que donde sea yo mentado,
non caiga piedra ni rayo
nin pastor sea quebrantado
nin se aflijan sus ganados”.

Otra fórmula popular para evitar los daños que el pedrisco ocasionaba en las majadas era proteger los ganados mediante una cruz de torvisco.

Por último, sobre las aguas hay que decir que también tienen poder purificador, como veremos al hablar del “mal de la Luna”. También que el agua empleada para realizar pócimas curativas debía cogerse de lugares concretos y a horas concretas.

Supersticiones

Existen muchas y muy variadas. Haremos referencia a las más extendidas, algunas de las cuales aún perviven hoy en día.

Unas de las más conocidas son las creencias populares sobre la Luna. En algunas partes de las Hurdes se distingue una fase o cuarto más de los tradicionales: la luna de consumo. La Luna es considerada un ser poderoso, al igual que en otras muchas partes de España y del mundo, que juega un papel primordial en la vida de los hurdanos. Antiguamente se fabricaban, bien de metal o bien de madera, objetos que imitaban las fases lunares, y que eran colgados del cuello de los niños para protegerlos del llamado “mal de la Luna”. Esta creencia, muy extendida por Vegas de Coria, según Iker Jiménez, consiste en que si la claridad de la Luna se infiltraba por puertas o ventanas mal cerradas, los lactantes se ponían blancos y vomitaban. Para evitarlo, se ponía al afectado un collar con tres monedas de cobre agujereadas, o bien se le colgaban los objetos a los que nos hemos referido anteriormente. Además era necesario hervir toda la ropa del bebé, porque quedaba “alunada”, en una tinaja con algunas plantas cogidas del río. Después se aclaraba la ropa en el río, y los hierbajos con los que se había cocido se llevaban a otro punto del arroyo más alejado, y se devolvían otra vez a las aguas. Aquí las aguas tienen el papel purificador al que nos referíamos anteriormente.

Otra creencia muy arraigada es la del Pájaro de la Muerte, ave de mal agüero, de mirar torvo, y que emite un cántico lúgubre y escalofriante. En algunas zonas se le identifica con el cuervo. Si se posa sobre el tejado de alguna vivienda, anuncia la muerte próxima de algún miembro que resida en ella.

También se cree que las embarazadas cuentan con poderes especiales, como el de ser capaces de provocar orzuelos en aquellas personas que no acceden a sus antojos. Incluso que su presencia puede estropear los ricos frutos de la matanza.

La noche y la mañana de San Juan, al igual que en muchas partes de España, gozan de un halo mágico-religioso, relacionado con el solsticio de verano. Se zajuman (realizar sahumeros con plantas como el cantueso) majadas y corrales con un fin profiláctico, a fin de proteger a los ganados de la sarna y otras enfermedades, así como espantar a las culebras.

Igualmente, la noche del uno de noviembre, noche de difuntos, cuenta con numerosos ritos para rendir culto a los muertos, como el de reservarles un plato de comida junto al hogar y arrojar castañas asadas, *carvóchih*, hacia lo alto, donde se cree que vagan sus almas.

Creencias referentes al clima

No podemos dejar de mencionar, aunque brevemente, “las cabañuelas” como la manera que han tenido los más viejos del lugar de pronosticar el tiempo para cada uno de los meses del año. Era el cuadrante que le servía de orientación en las labores agrícolas.

El mes de agosto era el “cuadrante astronómico” y el mes de referencia. Los días que se cuentan, son desde el segundo al trece inclusive y desde el 16 al 27. Las alteraciones en esos días, el viento, su dirección son los pronósticos para el próximo año; así el 2 y el 16 marcan el mes de enero próximo; el 3 y el 17 para febrero, y así continúan los demás.

La observación del tiempo y de los movimientos de la fauna han sido observado con detenimiento por los hurdanos, así aparecen dichos y refranes propios de la tierra.

- “ La otoña verdadera, pol San Bartol la aguah primerah”
- “ Cielo enrrollao, agua en los tejaos”
- “Mintrah canti el cucu y la abubilla, el tiempo no se desengaña jahta que no canti la tortulilla”.
- “ Cuando tieni cerca la luna, el pahtol se enjuga”

Este último refrán hace referencia a las propiedades que para los hurdanos tiene la luna, el satélite juega un papel importante dentro del “modus vivendi”. Y así vemos, tal y como nos dice el refrán que cuando la luna se rodea de ese halo amarillento, es buena señal, el tiempo viene escampado

IX.-LOS CUENTOS HURDANOS

La mayoría de los cuentos de origen hurdano se han mantenido en el tiempo a través de la tradición oral, y rara vez han traspasado las fronteras de las Hurdes.

Sin embargo hemos encontrado una excepción en ambos sentidos: **El Lobero de las Hurdes**, un extenso relato, escrito por Juan Piedrahita y editado por la Editorial Magisterio Español durante la época de plenitud del franquismo. Este cuento, no sólo sí fue plasmado en papel, sino que traspasó ampliamente las fronteras hurdanas, siendo texto de lectura en gran número de escuelas del ámbito español. Narra la historia de Tío Nando, personaje que se dedicaba a la dura profesión de “limpiar” de lobos las infestadas tierras hurdanas. Es una obra de carácter moralizante, donde se resaltan los valores propios de la escuela en los años 40 y 50: honradez, humildad, cumplimiento del deber, sobreponerse a las adversidades..., llegándose a citar en el libro frases de José Antonio Primo de Rivera al que se califica de “español genial, genuino representante y guía esclarecido de los ideales nacionales”, comparándole, literalmente con Rabindranath Tagore. Creemos que todo esto, por sí solo, explica la amplia difusión que tuvo el libro. A continuación reproducimos algunas frases de este cuento:

“Tío Nando, padre y patriarca de aquella breve tribu, era unos de los loberos más famosos de toda las comarca. Era natural de esa región abrupta enclavada en la feraz Extremadura, colindante con el ancho y ameno valle de Las Batuecas, ya en tierras montaraces de Salamanca, conocida con el nombre de Las Hurdes o “Jurdes”.

“...sobre las márgenes, empotradas en las hispidas laderas rocosas, surgían las aldeas trogloditas de los jurdanos”.

“...desde los serruchos jurdanos, pizarrosos y estériles, hasta la Peña de Francia, en tierras de La Alberca... tío Nando recorría incansable todos los escondrijos del abrupto espinazo montañoso en busca de “bichos”.

“...Pepito, el hijo del médico, tenía mareado a su padre para que le dejara ir con Tío Nando a la sierra a ver los lobos, se figuraba que el monte se hallaba poblado de lobos”.

“Tío Nando tenía preparados minuciosamente todos los detalles de la emboscada. Tanto a don José como a los muchachos les hizo que se calzaran con abarcas de piel de lobo que se habían subido en previsión para evitar que los bichos pudiesen descubrir su rastro”.

“Pepito se imaginaba ver en cada tronco de árbol un gigante espantable; en cada sombra movediza, un fantasma, y en cada mata o piedra, un lobo descomunal que acechaba a su paso para devorarlo”.

“...el viejo lobo, herido de muerte, al ver llegar al Tío Nando se incorporó torpemente sobre sus cuartos traseros, y encaramándose con él, batió al aire sus agudos colmillos amenazadores”.

Este libro, que sin duda ayudó a avivar la fantasía de los niños que lo leyeron en la escuela española de hace varias décadas, ayudó, una vez más, a limentar la “leyenda negra” que a lo largo de la Historia parece perseguir a Las Hurdes.

Más interesante nos parecen los cuentos, recogidos directamente de la tradición oral hurdana, que aparecen en algunas revistas locales. Así, nos encontramos con el de **El Hombre que fue a servir con el diablo**, recogido por Lorena Moriano Domínguez en la revista El Correo Jurdano N° 21, directamente de la narración de una anciana de 73 años, Isabel Rodríguez Domínguez. Cuenta la historia de una familia muy pobre, que ante la necesidad que pasaban el marido decidió salir hacia tierras lejanas para servir a un amo. “Buscó amu y dicen que se ajustó con el diablu”. Se puso a trabajar para el diablo, quien le borró los recuerdos de su casa y de su familia. Mientras tanto, la mujer, a la que el marido había dejado en estado, tuvo un niño, por lo que la madre se puso a servir en una casa y, con el tiempo, fue ahorrando algún dinero que empleó en dar estudios a su hijo, que estudió para cura. El día que iba a cantar su primera misa, el diablo, que todo lo sabía, le contó al hombre que aquel que iba a cantar misa era su hijo, y que si quería tomarse un descanso y volver al pueblo, que ya hacía muchos años que no iba. El hombre aceptó, y a la hora de irse el diablo le preguntó cómo quería que le pagara todos estos años de trabajo, en dinero o en consejos. Finalmente el campesino se declino por los consejos y partió hacia el pueblo.

Caminando hacia el pueblo llegó a un punto donde podía coger un atajo, pero fue y se acordó del primer consejo que le había dado el diablo: “nunca dejes el camino, por muchas revueltas que tenga, para coger una atajo”. Así que siguió por el camino, y al poco rato oyó gritos que procedían del atajo. Se subió a una peña y vio que dos hombres, que serían ladrones estaban matando a otro. El hombrecillo se alegró porque podía haberle pasado a él de haber tomado el atajo, y consideró que aquel consejo le había valido más que todo el dinero del mundo.

Finalmente llegó al pueblo, y como habían pasado tantos años nadie se acordaba de él. Era el día en que iba a cantar misa su hijo (aunque él aún no sabía nada), y se dirigió hacia su casa y vio que allí entraba mucha “genti gorda”: obispos, curas y gente así. El hombre enfureció:

-“¡Estas tenemos! Conque ella, la mi mujé anda liá con unus y con otros, que no dejan de entrá en casa lo mismu los curas que los sacristanes. ¡Ahora cojo y la matu!

Ya se disponía a entrar en la casa para matar a la mujer, pero se acordó del segundo consejo que le había dado el diablo: “antes de ejecutar algo, piénsalo tres veces”. Y reflexionó:

-“Hombre, no creu yo que ella ande engaforrá con tantus; con unu o con dos podía ser, pero con tantus..., que ya llevan entraus en la casa unos buenus pocus. Me esperaré a ver , por si las moscas.”

Así, se acercó a la casa y pidió posada, pero salió su mujer y lo echo de allí, diciendo que allí no querían pordioseros. La mujer, evidentemente, no le reconocía. Pero el hijo cura le reprendió:

-“Pero madre, cómo va usted a echá a este pobri. Miri usted, ¿qué le habría pasau a mi padri, si no lo hubieran arrecogíu pa ande quiera que se hubiera marchao?. Porque seguro que lo han arrecogíu, que si estuviera muerto, ya nos habrían llegao las noticias. Así que coja usted , madre, y le dé posá”.

Así lo hizo la madre, y el hombre se sentó en un rincón sobre un tajo, al lado de la lumbre. Pero el cura le dijo así:

-“Por favó, por lo que más quiera, no se sienti ahí, que esi taju es la única herencia que tengü de mi padri, que dici mi madri que mi padri siempre se sentaba ahí. Se levanti, se levanti, que a esi taju le tengü un cariñu especíá”.

El hombre así lo hizo, y ya se descubrió todo y se dieron a conocer. La alegría fue aún mayor ya que era el día en que su hijo cantaba misa. Para celebrarlo fue el hombre y sacó de las alforjas tres tortas que le había dado el diablo, que aunque es contrario a la iglesia, esta vez se había portado bien, por el agradecimiento que tenía hacia ese hombre, que tan bien, y tantos años había trabajado para él. Al abrir las tortas, en una de ellas había un cáliz, en otra había otra cosa que les hace mucha falta a los curas, pero que la narradora en ese momento no se acordaba de cómo se llamaba, y la tercera torta estaba llena de monedas de oro, que eran los pagos por tantos años de trabajo.” Así que todus tan contentus y tan felices. Y esti es el cuentu, que dicin que fue verdá”.

Otro cuento, recogido en la misma revista por Oliria Martín Roncero de las informaciones que le aportaron unas vecinas de Casarrubia, y dice así:

“-Hay un cuento de que embrujaron a la hija del rey , y dicen que ellas, las brujas, se reunían por la noche y hablaban de esto, y una noche las escuchó un mozo que estaba escondido. El mozo se enteró de cómo se le podía quitar la embrujá a la hija del rey. Fue ande el rey y se lo dijo.

Entonces, claro, las brujas se pusieron fuera de sí, y dieron en investigar a quien podría haber sido. Y una noche, donde ellas se reunían, sintieron como que alguien las espiaba, que era embajo de un castaño. Se quedaron en silencio y oyeron que uno tosía. Era el mozo, que estaba dentro del tronco del castaño, que estaba hueco. Cogieron las brujas y sacaron al mozo a guantazos del castaño, y ya nunca se supo más de ese mozo.”

X.-FARMACOPEA HURDANA

El ilustre Dr. D. Eloy Bejarano, en la revista *hurdana* de 1.906, relata al referirse a las Hurdes: “Brotan las curanderas en cada alquería hurdana como los helechos en cada regato, y además de los cinco sentidos, poseen un sentido clínico de asombrosa exquisitez”. También habla de la *tía Josefa de Aceituniya*, que conocía todas las virtudes curativas de las plantas y “guarda en su rebotica más unguentos que los que utilizó la Celestina para formar su famoso conjuro”. Así *tía Josefa* debió ser la curandera más acertada de las Hurdes de principios de siglo, pero no la única, evidentemente. No resulta extraño que, en un ámbito privilegiado por la naturaleza en lo que respecta a su flora, surgiesen personas entendidas en la manipulación y aplicación de las plantas con fines curativos. Este fenómeno resulta comprensible si volvemos a recurrir al tradicional aislamiento de las hurdes a lo largo de la Historia. Sin médicos ni personal sanitario, resulta lógico pensar que los nativos de estas tierras hayan aprendido por sí mismos a buscar remedios curativos en la naturaleza, y que estos conocimientos hayan pasado de padres a hijos, siendo aún frecuentemente utilizados.

Existen remedios contra las enfermedades más comunes, pero también, en ocasiones contra males ante los que los médicos se mostraban impotentes. Aunque el Dr. Bejarano en el susodicho artículo alude en tono irónico a estos remedios, nos ha servido para recoger algunas “recetas” de principios de siglo que en muchos casos rozan la brujería:

-contra el *embargo*, el empacho gástrico, dice que no hay nada mejor que repetir la misma comida, si el agente causante hubiese sido una comida, y beber en la misma fuente si el mal procediera de un líquido.

-si se trata de *calenturas*, fiebre, es necesario comer siete altramuces amargos en ayunas; también es eficaz cocer hojas de retama y cogollos de olivo, y beber su jugo; otro remedio era colgarse unas pulseras de corteza de torvisco en las muñecas y en las piernas (una vez más el torvisco aparece con propiedades protectoras)

-para las *hernias* son inmejorables las fricciones con la sangre de un lagarto cogido en primavera, y descamisado (despellejado)

-contra el *reumatismo* se utilizaban cataplasmas de sebo de carnero con cera, alcanfor y aguardiente

-el *dolor de estómago* se pasaba cociendo tres perras de café y dos de anís, y tomando dos cuartillos de dicho mejunje

-para curar las *nubes en la vista*, imaginamos que se refiere a las cataratas, la curandera necesita un extremado tino para colocar una porción de madera de pino en el pabellón de la oreja contraria al ojo dolorido, y si entonces la nube se resiste, será preciso poner en el ojo miel de enjambre nuevo o sangre de gallo negro.

XI.- JUEGOS POPULARES

En Las Hurdes siempre a lo largo de la Historia se ha caracterizado por la abundante presencia de niño y, a pesar de su tradicional aislamiento, los niños siempre se han caracterizado, se caracterizan, por su vitalidad y sus deseos de jugar. Pero los juegos que vamos a tratar a continuación, van más allá, en muchos casos, del simple objetivo lúdico y buscan, seguramente de manera inconsciente, el aprendizaje y la adquisición de cualidades (rapidez, habilidad, perspicacia, picardía, voluntad...), que sin duda han hecho mella en el espíritu del adulto hurdano.

Hay que destacar que, a pesar del paso del tiempo, la mayoría de estos juegos se mantienen vivos en la memoria de la juventud hurdana, aunque fuesen los mismos con los que crecieron y se desarrollaron, en el sentido amplio de la palabra, los actuales adultos de Las Hurdes.

Para empezar a jugar se hace imprescindible sortear quién va con cada uno de los dos o más grupos que suelen tomar parte en el juego. Para ello es necesario rifar a los participantes, y en este sentido los medios de sorteo se hacen innumerables, pero el sistema de selección más común suele ser la típica retahila, cantada, que al finalizar en un concursante determinado define su devenir dentro del juego. Entre estos “lites”, hemos seleccionado, con chavales de hoy en día entre 14 y 16 años los siguientes:

“ ¡Un gato se tiró a un pozo,
las tripas le hicieron “gua”
arremoto, piti, potó
arremoto, piti, pá
salvado estás para jugar!”.

“¡Plan, Plan, una bola de algodón,
“pa” ti, “pa” tón.
Si soy goloso mejor “pa” ti.
¿Sabes tú dónde cayó?
(a continuación, el muchacho en el que ha recaído la última sílaba de la canción, pronuncia una ciudad)
¿Has estado tú en(el nombre de la ciudad)
(al que la ha tocado en esta ocasión la última sílaba del cántico debe responder sinceramente “Sí” o “No”. Si ha estado en esta ciudad o pueblo se salva o elige bando, si no, es el otro muchacho quién decide).

Otras de estas rifas infantiles tienen un carácter más infantil, con su contenido pícaro, propio de la pubertad, o, en cierta medida, escandaloso o ridículo para las personas adultas:

“¡Una mosca puñetera
se cagó en la carretera,
y vinieron los bomberos,
se tiraron cuatro pedos,
pim, pam, pum, fuera!”

“¡Una puta en un tejao,
con el coño remangao,
¿a quién te tiraste tú?
(al que le ha tocado dice un nombre y este se salva o elige grupo para jugar).

Entre los juegos de los que hemos encontrado referencia bibliográfica, o hemos tenido conocimiento directo por los jóvenes de hoy en día, hay que destacar;:

-“**Venenito**”: este juego tiene un carácter mixto; “se la quedan” dos o tres jugadores, que deben estirar los brazos hacia el frente, y también los dedos de la mano. Su obligación es contar una historia mientras los demás participantes se agarran a los dedos de sus manos. En un momento dado uno de los que cuentan la historia debe gritar ¡veneno!, y los que “libran deben echar a correr. A los que cogen en la huida quedan arrestados en la pared, en fila y tomados de la mano, formando una cadena. La función de los que la quedan es capturar a los que han escapado, pero sin descuidar a los capturados, porque si una de los que permanece libre consigue pasar por entre los brazos de los arrestados, se pierde el juego, y entonces se la quedan los dos primeros que fueron capturados.

-“**El burro**”: este juego suele encontrarse entre varones. Un jugador la queda, y los demás deben saltar sobre él, como si fuese un burro, rebasándolo, y haciendo una serie de órdenes que van acompañadas de una canción que por si misma marca las órdenes. Se realiza de la siguiente manera, de tal forma que, en cada salto se debe cumplir lo que se canta al mismo tiempo, si no se pasa a ocupar el lugar del “burro”:

-¡A la una mi mula! (simplemente se salta por encima del “burro”)

-¡A las dos la coza! (según se salta se debe darle una patada en el trasero al “burro”)

-¡A las tres S. Andrés! (según se salta, se debe rozar al burro)

-¡A las cuatro uñas de gato! (se le clavan las uñas sobre la espalda al saltar sobre él)

-¡A las cinco salto y brinco! (tras saltar sobre el “burro” se debe dar un salto lo más lejos posible, con el propio impulso del salto, sin coger carrerilla).

Y si el “burro” salta más que él desde su sitio, y sin carrerilla, se convierte en perdedor y ocupa el lugar del “asno”.

-“**Tío Venino**”: juegan chicos y chicas. Previamente se rifa, y al que la toca hace como que está dormido. Los demás, en conjunto, claman :”¡Tío Venino, Tío Venino, se nos ha caído el balón en tu corral (también puede decirse bodega). ¿Podemos entrar a buscarlo?!. El Tío Venino, aunque de mala gana, asiente, olvidándose que allí guarda los chorizos de la matanza. Los demás hacen como que han entrado en el corral y se comen la chazina. El Tío Venino cae en la cuenta del engaño, y sale corriendo detrás de ellos con un palo, y al que consiga “arrear” pierde y ocupa el lugar del Tío Venino.

-“**Huyá-Huyá**”: juegan un grupo amplio de chicos y chicas. Se esconden todos juntos, salvo dos que se la quedan. Estos dos deben gritar mientras buscan a los demás ¡Huyá-Huyá!, y cuando dan con el resto pierden los dos primeros a los que ven.

-“**Marro de los piparros**”: se juega en un grupo amplio y mixto. En principio la queda una sola persona que debe correr detrás de los demás. Según los va pillando se unen de la mano en grupos como máximo de cuatro personas, que deben correr para atrapar a los demás. Mientras tanto los que permanecen libres van cantando: “¡Que salga el marro de los piparros!”. Cuando todos han sido capturados se vuelve a empezar, sorteándose para ver quien la queda.

-“**Gigantis y Enanus**”: pueden jugar un grupo amplio de chicos y chicas. En un principio se la queda uno sólo, y debe pillar a los demás, pero en el momento de atraparle este puede decidir entre “giganti” o “enanu”, quedando al momento paralizado sin poder moverse del sitio hasta que uno de los que permanece libre consiga liberarle. Para ello, en el caso de los gigantis debe saltar sobre él; si el enanu debe pasar por entre sus piernas. El juego finaliza cuando el que la queda consigue atrapar a todos, sin que sean liberados, o se rinde.

-“**Don Federico**”: es un juego de manos al que suelen jugar las niñas, que golpean las palmas de sus manos al ritmo de la canción:

“Don Federico mató a su mujer,
la hizo picadillo, y la puso a cocer.
La gente al pasar oía un “chas”.
Era su mujer que bailaba el cha-cha-chá”.

-“**La Chirumba**”: es un juego generalmente de chicos en el que cuenta la habilidad y la fuerza. Se juega con un palo largo (de 1 metro más o menos) que sirve de “raqueta”, y con un palo corto (de entre 10 y 15 centímetros). También es necesario dibujar un círculo en el suelo. Consiste en meter el palo más pequeño en el círculo a través de un golpe realizado con el palo largo,

colocándose a unos metros del círculo. El jugador tiene 3 intentos para darle, si no lo consigue pierde el turno, si lo da pero no lo mete, el turno pasa al siguiente jugador. Gana, lógicamente, el que más veces consiga meterlo en el círculo.

-“**Mosca**”: Es un juego en el que participan chicos y chicas, pero generalmente, por su rudeza es más practicado por los chicos. Pueden jugar entre 8 y 20 jugadores, y se hace un pasillo (de aproximadamente mero y medio) por el que debe pasar el que la queda. Este debe decir “mosca”, con las manos en la nuca, mientras cruza el pasillo. Los demás deben, sin ser vistos por el que la queda, golpearle en el cuerpo mientras cruza el pasillo. Si el que recibe los golpes ve a alguno moviéndose para golpearlo, o ve los dientes de alguno de los que forman el pasillo, este pasa a ocupar su lugar. Suele contar con un “árbitro” que decide si el afectado ha conseguido ver a alguien golpeándolo o no.

-“**El Pío**” o “**Billarda**”: es un juego que practican indistintamente niños y niñas, y en el que se requiere, principalmente, habilidad. Se juega con dos palos, uno más corto y con los dos extremos afilados (llamado pío), y otro más largo, que se emplea a modo de “raqueta” (llamado mocho). Se dibuja un círculo en el suelo, donde se colocan dos piedras separadas, tanto como sea de largo el pío, que se coloca sobre ellas.

El mocho se introduce debajo del pío, y se lanza al aire. Mientras está en el aire aprovecha el jugador para golpearle y lanzarlo lo más lejos posible. Si al lanzarlo no le da, pierde el turno. Si al lanzarlo al aire falla el intento, pero lo coge al vuelo antes de que caiga al suelo, puede repetir el intento. Hay tres turnos para intentarlo, el que llegue más lejos mande el pío en cualquiera de los tres turnos.

-“**El Guá**”: es un juego que se practica con bolindres (canicas) y un hoyo o guá (de veinte centímetros de diámetro como máximo, y de cinco a ocho centímetros de profundidad). Todos los jugadores se sitúan a cinco o seis metros del guá y lanzan, por turnos, su bolindre para meterlo en el hoyo, comenzando el juego aquel que lo consiga o quede más cerca. En primer lugar hay que meterla en el guá y a continuación se debe golpear los bolindres de los demás, dirigiéndose, generalmente, al más cercano. Debe golpearle tres veces desde el guá pudiendo contar una cuarta desde el hoyo, y “sin sacar la manga o el cuevo”. Los tres golpes reciben nombres diferentes, por orden: media (no requiere ningún requisito), cuarta (debe dejar tras el golpe una cuarta de distancia entre ambos bolindres), y pie (debe caber un pie entre ambas bolas). Una vez hecho esto debe conseguir introducir su bola nuevamente en el guá tras lo que se considera ganador y nuevo dueño del bolindre del perdedor. El juego acaba cuando han finalizado los dos últimos jugadores.

XII.-ARQUITECTURA HURDANA

La construcción más significativa de la geografía hurdana es, sin duda, la arquitectura popular, la casa hurdana, que presenta unas características específicas debido a su emplazamiento sobre un relieve abrupto y una encajonada red fluvial.

Uno de los aspectos que más destaca de esta arquitectura es un rasgo que hoy calificaríamos de “moderno”: su perfecta simbiosis con el paisaje, derivada de la

utilización de los materiales que le brinda el medio, lanchas y bloque de pizarra (extraídas con unos métodos rudimentarios) dispuestas sobre un armazón de madera de la zona: robles, enebros, castaños o encinas. Esta arquitectura “ecológica” se define por su simplicidad estructural, que en sus comienzos adoptó una forma redondeada u ovaladas para ir evolucionando hacia estructuras rectangulares o cuadradas.

Además de estas casas, la comarca está salpicada de pequeñas iglesias de piedra y barro, de las que apenas se conservan restos, pues pronto estas acogedoras iglesias se adhirieron a la “moda” del enlucido, dándolas aspecto *de “cortijos andaluces”*¹.

En este pequeño acercamiento a la arquitectura hurdana, nos ocuparemos de la vivienda, pues es el testimonio vivo de un pasado reciente.

En cuanto a la **planta**, como ya se ha dicho, irá evolucionando desde la oval hacia la rectangular o cuadrada. En líneas generales se puede calificar de irregular, por su necesaria adaptación a un relieve accidentado. Se ha relacionado las construcciones con planta circular con los edificios destinados a las labores agrícolas y ganaderas (*bohíos, corrales o zahurdas*).

Los **muros o paredes** se disponen sin argamasa, con piedras de tamaño parecido encajadas, dejándose aquéllas más grandes para los puntos de mayor tensión, la parte baja y las esquinas. En estas paredes llama enormemente la atención la **falta de vanos**, hecho que extrema las condiciones de habitabilidad interior por la falta de luz y ventilación.

El **vano** es otro de los elementos en los que se aprecia cierta evolución pareja al crecimiento en altura y complejidad interna que experimenta la propia vivienda. Se incrementa su número (aunque siguen siendo escasos) y su tamaño seguirá siendo pequeño o medio, sección cuadrada o rectangular, van acompañados de un alféizar, jamba y dintel en pizarra. A principios de este siglo hay otro nuevo cambio, surge otro elemento: el balcón, generalizado en este momento, aunque es posible que apareciese con anterioridad.

La **cubierta** se realiza con lanchas de pizarra, resultando una de las partes más sensibles de la construcción. Montadas directamente sobre una estructura de madera, caen a una o dos vertientes, dejando entrever un pequeño voladizo o alero. El transcurrir del tiempo en muchas zonas (la parte baja de la comarca, Pinofranqueado, Caminomorisco, Cambroncino, La Aceña, etc...) se irá sustituyendo la lancha de pizarra

por la teja, tanto es así que muchos hornos tejeros se verán prosperar, pero no será la norma general.

En cuanto a la *distribución interior*, normalmente la casa hurdana se componía de las siguientes habitaciones:

El **patio**: al que se accedía desde la puerta de entrada. El suelo, generalmente, estaba constituido de lanchas de pizarra o tierra apelmazada con paja.

Las **alcobas**: habitación dormitorio en el que la cama iba instalada en un entarimado de madera y una gran tabla sobre la que se disponía un jergón relleno de hojas de maíz².

La **cocina**: además del utillaje doméstico, la cántara de agua en su cantadera³ encontramos, como es obvio, el hogar, que en muchos casos no va acompañado de chimenea, filtrándose los humos por entre las lajas de la pizarra. El horno solo existía en algunas casas. Con forma de medio huevo, estaban fabricados de piedras y barro cocido.

El **sequero** o lugar destinado a secar las castañas, en un compartimento exterior adosado para evitar el humo directo, o en muchas viviendas tenían el sequero encima del hogar para aprovechar ese humo para el secado de diferentes productos.

La **bodega** que tenían algunas casas era el habitáculo destinado a conservar los alimentos (productos de matanza, aceite, legumbres, etc).

El **sobrao** es una pieza situada en el último piso, en contacto con el tejado, que no se encontraba en todas las viviendas, donde se almacenaban las cosechas de trigo, cebada, mazorcas...

Hay diferentes opiniones con respecto a los “habitantes” de la casa hurdana. Mientras que muchos autores y antiguos habitantes de los pueblos mantienen que eran compartidas por bestias y hombres. La corriente más generalizada nos habla de vivienda y cuadras separadas y delimitadas. En muchas ocasiones la cuadra estaba debajo de la vivienda, accediéndose por diferentes calles. Los casos en los animales habitaban casi al lado de los hombres eran mínimos, siempre en casos de extrema pobreza.

Hay que lamentar la destrucción y pérdida de numerosas muestras de arquitectura popular hurdana, aunque también podemos encontrar reconstrucciones excelentes que hacen funciones de casas de la cultura y oficina de turismo en muchos de

¹ BARROSO GUTIERREZ, F.

² Félix Barroso apunta en Las Hurdes, visión interior que la cama de batanes (maderos ahuecados) y rejollino (helechos) no era en absoluto la norma general y solo existía en las casas de los pobres de solemnidad.

³ Poyo sobre el que se colocaba la cántara de agua.

los diferentes pueblos de la comarca (Caminomorisco es un ejemplo excelente). Aunque en muchos casos en inminente peligro de pérdida irreparable (Río Malo de Arriba), todavía tenemos excelentes muestras de barriadas casi completas que nos hacen viajar en el tiempo. Este es el caso de El Gasco, La Fragosa, Martinlandrán, Asegur, La Huetre, Casarrubia, Aceitunilla, Avellanar, Las Erías... en los que permanece aún esa comunión con el medio natural, a veces mancillada por los tejados metálicos, plásticos y demás desperdicios.

Como hemos señalado al inicio de este estudio, además de la vivienda y la arquitectura religiosa, nos encontramos en los montes hurdanos otras construcciones de carácter práctico, que los lugareños denominan majadas, entre las que diferenciamos las casetas de pastores (El Moral, cerca de Horcajo), corrales para las caballerías, corralizas (para las pjaras, cabras y demás ganado).

XIII.-AGRADECIMIENTOS

En primer lugar hay que agradecer la ayuda de los **alumnos de 3ºB, 3ºD y 3ºE E.S.O.** curso 2000-2001 del I.E.S. Gregorio Marañón de Caminomorisco, que han colaborado en la consecución del apartado referente al folklore popular hurdano. Les damos las gracias por ello. Sin embargo, debemos hacer constar que el trabajo de recopilar canciones, coplillas y romances no les resultó, en absoluto, atractivo. La mayor parte desconocen la riqueza musical de la comarca y lo que puede llegar a ser más alarmante no muestran especial interés por conocer este legado. Casi todos tuvieron que preguntar a padres y abuelos.

Vistas así las cosas, puede que en pocos años en las poblaciones hurdanas de menor tamaños no quede nadie capaz de tararear una canción típica del lugar. Si esto sucediera la llamada Historia de las Mentalidades quedaría seriamente mermada. Debemos, todos, hacer un esfuerzo de transmisión y conservación.

Igualmente debemos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a **D. Agapio Luis**, bedel del IES, que durante años se ha dedicado a recopilar información bibliográfica histórica sobre Las Hurdes y que nos ha facilitado la labor a la hora de realizar el trabajo, poniendo a nuestra disposición todo este material.

También nos ha sido de gran ayuda las aportaciones de **D. Félix Barroso**, estudioso reconocido del ámbito y cultura hurdana.

Nuestro agradecimiento, igualmente, a **D. Vicente Vargas**, que al recordar su niñez nos ha sido de gran ayuda, especialmente en el apartado de los juegos y fiestas populares.

Del mismo modo debemos reconocer la ayuda prestada por el **Centro de Documentación de Las Hurdes**, de Pinofranqueado, que en todo momento ha estado a nuestra disposición.

También hay que destacar la ayuda recibida del Centro de Acogida del Menor **Isabel de Moctezuma**, de Caminomorisco, por la ingente labor que realiza con la publicación de la revista El Correo Jurdano.

Finalmente, no podemos cerrar este apartado sin agradecer el apoyo de todas aquellas personas que nos han apoyado, de una u otra manera, en la realización del mismo, aunque su nombre no aparezca en este apartado.

XIV.-BIBLIOGRAFÍA

-BARROSO GUTIERREZ, F.: Las Hurdes: Visión interior.Ed Diputación de Salamanca, Salamanca 1.993

-BARROSO GUTIERREZ, F.: apuntes inéditos

-JIMÉNEZ ELÍZARI, I : Paraíso Maldito, 1.998

-NAHARRO I RIERA ET CHUTY, A. : Hurdes

-CRÓNICA DEL II CONGRESO NACIONAL DE HURDANÓFILOS, Cáceres 1.998

-SENDÍN BLÁZQUEZ, J. :Leyendas Extremeñas.Ed Everest, León 1.992

-SENDÍN BLÁZQUEZ, J. : Tradiciones Extremeñas, 1.991

-RENDO DOMÍNGUEZ, D.: Las Hurdes: Estudio Geneosológico

-Revistas:

-El Correo Jurdano, nº 15, 17, 19 y 21

-Apuntes Hurdanos, nº 4,6 y 8

-Revista Hurdana, recopilaciones de 1.904, 1.905, 1.906 y 1.908

-Cuadernos Populares Extremeños,

-Revista De Jigus a Brevas, nº 17, 18 y 23

-Revista Brezo y Pizarra, realizada por la Escuela Hogar de Nuñomoral, nº 2, 5, 9, y12

-Revista Turismo Rural, nº 39.